



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

8-2003

Nº44: Sentidos de vida: ¿dónde ponemos nuestra seguridad?

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

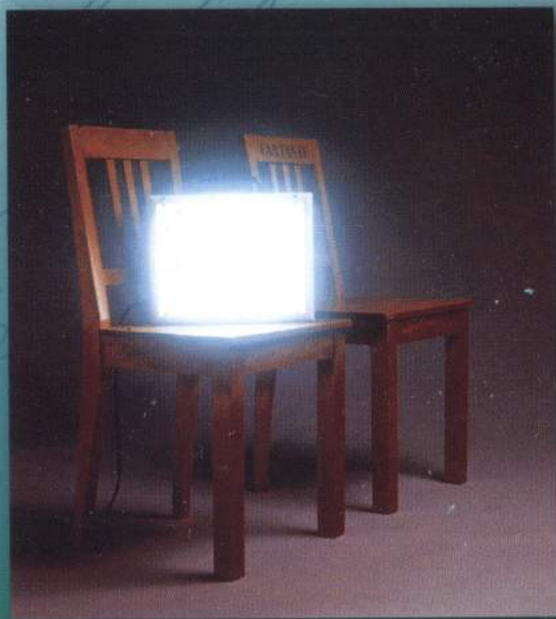
Colectivo Con-spirando, "Nº44: Sentidos de vida: ¿dónde ponemos nuestra seguridad?" (2003). *Con-spirando*. 42.

<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/42>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

CON-SPIRANDO



sentidos de vida:
¿dónde ponemos
nuestra seguridad?

Dado el contexto actual, a nivel local y global, vemos con profunda preocupación cómo la estructura de una sociedad consumista, la globalización del capitalismo como sistema económico y como cultura, las guerras y, para un porcentaje importante de nuestra población, la pobreza, la enfermedad y la inestabilidad laboral, crean una sensación de inseguridad, de vulnerabilidad, que afecta nuestra identidad, a todo nivel (vida laboral, vida familiar/afectiva, vida personal, vida comunitaria, social, etc.). Si pensamos, de manera más específica, en la realidad de cada uno de los países de América Latina, la experiencia de la inseguridad se nos aparece como algo cotidiano. Podemos decir que nuestros contextos no contribuyen precisamente a sostenernos, contenernos, darnos apoyo. En Chile —este 11 de septiembre del 2003— habrán pasado 30 años desde el día del golpe militar que llevó a Pinochet a encabezar una dictadura que duraría 16 años. Este “aniversario” nos reaviva la memoria (inscrita en nuestros cuerpos) de la experiencia de la máxima inseguridad, vulnerabilidad, desprotección (juntos a otras memorias también, pero queremos detenernos en ésta, esta vez).

En este marco, buscamos en distintas direcciones: primero nos pareció de interés compartir algunos esfuerzos realizados por determinadas personas e instituciones tendientes a comprender mejor este contexto. Aunque sea un cliché decirlo, el mundo ha cambiado profundamente en las últimas décadas y las fuentes de las cuales generaciones anteriores extraían sentido y seguridad ya no logran cumplir esta función para quienes vivimos las vicisitudes de estos tiempos que corren. Nos preocupa constatar cómo cada vez más determinadas crisis sociales empiezan a ser analizadas como crisis personales y a perder su dimensión social. Ampliar los límites de la autonomía individual es algo que hemos aprendido a valorar positivamente, pero esto no debe confundirse con perder de vista las determinaciones, las limitaciones, los obstáculos que el contexto impone a nuestros esfuerzos por alcanzar la individualización que ese mismo contexto nos demanda.

En una segunda dirección de búsqueda, quisimos interrogarnos, meditar, debatir, acerca de cuáles son nuestros sentidos de vida y hacia dónde nos dirigimos en búsqueda de sentido y seguridad, cuando, como decíamos más arriba, las fuentes que proveían de estos “bienes” a generaciones anteriores, ya no cumplen la misma función en el presente. Nos preguntamos por la forma en que hemos enfrentado esos momentos en que “se nos mueve el piso”, en que se nos derrumban los órdenes que habíamos construido para vivir, en que estos mismos órdenes dejan al descubierto su precariedad. Encontramos distintas respuestas y es lo que ponemos en circulación en este número. Agradecemos a todas las personas que respondieron a nuestra invitación a compartir con nosotras sus experiencias de vulnerabilidad y sus fuentes de sentido y seguridad.

Individualización, nuevas



Nuestras experiencias de sentirnos vulnerables o seguras, nuestras sensaciones de pérdida/búsqueda de sentido no ocurren en el limbo ni en la estratósfera. Tienen lugar en un determinado contexto político, cultural, social (la lista de determinaciones contextuales puede seguir y si bien no es infinita, es larga); en un momento histórico preciso con sus propias venturas y desventuras, esperanzas y descalabros. Reunimos aquí algunos textos que tratan de describir ese contexto, rastrear sus principales tendencias, trazar el mapa de sus principales procesos en curso.

gros, las ambivalencias de las biografías que antes podían sobrellevarse dentro de un grupo familiar, de la comunidad y

La sociedad actual es una sociedad estratificada con un criterio de estratificación: el grado de movilidad y libertad para elegir que diferencia a los que están arriba de los de abajo.

vida viajera, estratificaciones

Virginia Guzmán*

En ausencia de recetas para vivir debido al debilitamiento de las formas de vida de la sociedad industrial (clases, roles sexuales, familia) las personas se enfrentan a un mundo irrevocablemente conectado que se les escapa. Ellas están obligadas a despegar sus relaciones sociales de sus contextos locales y a pensar y llenar de contenidos sus vidas. Se transforman así en actores de sus propias biografías e identidades, de sus vínculos y redes sociales en intervalos de tiempo y espacio indefinidos.

Las oportunidades, los peli-

del pueblo y que se apoyaban en unas reglas y unas clases sociales bien establecidas, ahora tienen que definirlas los individuos. Son ellos quienes deben montar y dar sentido a sus propias biografías. Es una vida viajera en el sentido literal y metafórico, que debilita las asociaciones entre lugar, comunidad y sociedad (Beck, 2001).

Una manera de dar coherencia a las lógicas de acción diferentes y a veces incompatibles en las que se ven insertas las personas, se sustenta en la posibilidad que ellas tienen de construir y de reflexionar su propia vida. De esta manera, en el mundo actual el vivir se transforma en una experiencia reflexiva. Incluso las opciones tradicionales de vida pasan a depender de decisiones,

deben ser escogidas, defendidas y justificadas frente a otras opciones. La reflexión social, el procesamiento de información, los diálogos, las negociaciones, los compromisos contradictorios se van transformando en sinónimo de vivir una vida propia.

No es una exageración decir que la lucha diaria para tener una vida propia se ha convertido en una experiencia muy generalizada en el mundo occidental y que son valores bastante difundidos la individualidad y el reconocimiento de la diversidad. La cultura empieza a ser entendida no exclusivamente a partir de las tradiciones sino como áreas de libertad que protegen la capacidad de las personas de producir y defender su propia individuación y sus colectividades de pertenencia (Beck 2001).

Una nueva estratificación emergente

En este contexto se entiende la emergencia de un nuevo debate sobre los derechos vinculados a la privacidad, que enriquece la noción de la democracia, es decir, derechos que garantizan a las personas la autonomía decisoria, la inviolabilidad de su personalidad y un sentido de control sobre sus propias necesidades de identidad en el ámbito de la intimidad (Cohen, 2001). Sin embargo, debido a la compleji-

* Este texto es un extracto del artículo *Las Relaciones de Género en un Mundo Global*, de Virginia Guzmán, publicación de la CEPAL, (Comisión Económica para América Latina y El Caribe), de la serie: *Mujery Desarrollo*, Abril, 2002, Santiago, Chile.

dad de las relaciones sociales, es difícil estar en condiciones de tomar todas las inevitables decisiones privadas y públicas de forma responsable y fundamentada, o en forma en que gran parte de sus consecuencias de acción puedan ser previstas y controladas. Esto introduce un nivel alto de riesgo en las biografías y aumenta las posibilidades de fracaso.

En este contexto, donde el proceso de individualización es fuerte, el fracaso tiende a adquirir el carácter de una experiencia personal y las crisis sociales (cesantía, paro) empiezan a ser analizadas como crisis personales y a perder su dimensión social. Por otra parte, no todos los individuos tienen la misma libertad para moverse y actuar debido a una

desigual distribución de los recursos de elección y acción efectiva. Junto a grupos de personas cuya experiencia de vida se caracteriza por no estar anclada a un territorio –desterritorialización– y por haber accedido a una amplia mirada cultural a partir de sus interacciones con una diversidad de culturas, la globalización ataca simultáneamente a muchas personas a sus localidades empobrecidas por el desplazamiento y movilidad de los grupos sociales con poder económico y cultural. Las penurias y obstáculos opuestos a la migración de los grupos sociales más desfavorecidos hacia centros de desarrollo, contrastan con la gran movilidad que goza el capital y sectores de intelectuales, artistas y políticos para desplazarse por el mundo.

De acuerdo a Bauman (1999), la sociedad actuales una sociedad estratificada con un criterio de estratificación: el grado de movilidad y libertad para elegir que diferencia a los que están arriba de los de abajo. Los de arriba “tienen la satisfacción de andar por la vida a voluntad, de elegir sus destinos de acuerdo a los placeres que

se les ofrecen”. En cambio a los de abajo “les sucede que los echan una y otra vez del lugar que quisieran ocupar”. Para los primeros, el espacio ha perdido sus cualidades restrictivas y se lo atraviesa fácilmente en sus dos versiones, la real y la virtual. Los segundos están impedidos de desplazarse y deben soportar los cambios que sufren las localidades a las que están atados. La combinación actual de la anulación de las visas de ingreso y el refuerzo de los controles de inmigración tiene un profundo significado simbólico; podría considerarse la metáfora de una nueva estratificación emergente (Bauman, 1999).

¿Qué pasa con las mujeres?

La incorporación creciente de las mujeres al mercado laboral, a la educación, a la vida pública y a la política en las últimas décadas les permitió acceder a nuevos recursos y cuotas de poder y construir nuevos marcos interpretativos de la realidad. La obligación de desplazarse por espacios con lógicas diferentes favoreció la percepción de sí mismas como personas responsables de dar coherencia y sentido a su vida.

Ahora bien, transformaciones tan importantes en la cotidianidad y el debilitamiento de viejas convenciones institucionales bien podrían traducirse en mayores már-

En este contexto, donde el proceso de individualización es fuerte, el fracaso tiende a adquirir el carácter de una experiencia personal y las crisis sociales (cesantía, paro) empiezan a ser analizadas como crisis personales y a perder su dimensión social.

genes de libertad y menores grados de sometimiento para las mujeres, haciendo realidad uno de los temas más caros del feminismo, como teoría, como proceso histórico y como demanda política, a saber, avanzar en los procesos de individuación personal y ganar en autonomía en las relaciones inmediatas. Sin embargo, como hemos visto, los márgenes para la libertad y la creatividad personal están desigualmente distribuidos y sólo es posible acceder a ellos si se cuenta con recursos institucionales (Derechos Humanos, Tribunales Internacionales, Políticas Sociales) que atenúen los efectos de las diferencias de poder y las desigualdades en el acceso a los recursos, entre hombres y mujeres y entre las mismas mujeres. De hecho, el movimiento de mujeres en América Latina y el Caribe se ha dado como prioridad eliminar las convenciones, las normas y legislaciones discriminatorias y ha avanzado en la elaboración de nuevas normas para avanzar en el reconocimiento de diferentes grupos como personas autónomas con derechos.

Veamos algunos ejemplos del sentido contradictorio que pueden encerrar experiencias similares. La existencia de mujeres con hijos sin pareja se puede interpretar como un signo de autonomía de mujeres que poseen mayores recursos para construir su proyecto de

vida personal. A ellas les ha tocado vivir en un mundo donde existe una mayor libertad para diferentes arreglos en las relaciones personales y familiares. En cambio, el aumento de los hogares jefatura- dos por mujeres, expresión del debilitamiento de la familia tradicional, puede significar para una mayoría de mujeres una situación de extrema vulnerabilidad para pérdida de recursos y una mayor responsabilidad en la manutención del hogar. Es comprensible entonces que en esta situación ellas están más atadas y predis- puestas a caer en la pobreza, maltrato y abuso (Anderson, 1998).

Por otra parte, como distintos estudios han demostrado, los procesos de glo- balización tal cual se cursan en la actualidad no sólo han acrecentado las desigualda- des sociales entre personas y entre sociedades sino que también han favorecido en al- gunos lugares el resurgimiento de tradiciones culturales opre- sivas hacia las mujeres, lo que se ha traducido para muchas de ellas en mayor explotación, violencia y pobreza. ■



Los márgenes para la libertad y la creatividad personal están desigualmente distribuidos y sólo es posible acceder a ellos si se cuenta con recursos institucionales que atenúen los efectos de las diferencias de poder y las desigualdades en el acceso a los recursos, entre hombres y mujeres y entre las mismas mujeres.



Escenas de la vida cotidiana

¡Ganamos! Por fin, la selección chilena de fútbol ha triunfado y, en Santiago, la gente acude en masas a la Plaza Italia con un solo objetivo: festejar la victoria de Chile.

*«Yo me la puedo. La vida es una máquina que, si uno no sabe defenderse, te devora entera. Pero yo no me he quebrado a pesar de todas las dificultades. No digo que haya sido fácil. Cuesta salir adelante. A veces me agobia este ritmo de vida. Una vez fui al médico por los nervios, dormía muy mal. Me dijo que era estrés y que me relajara. Pero ¿cómo voy a descansar?»
Jeannette.*

¿Qué se hizo de la empanada y el vino tinto? ¿Dónde queda lo Nuestro? La foto de la hamburguesa alude no sólo a la amenaza que significarían los procesos de globalización para la cultura e identidad

* Este texto ha sido tomado del informe Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2002. PNUD realizó, en conjunto con la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile, un estudio cualitativo basado en entrevistas en profundidad con una muestra de 40 casos estructurada según criterios de ocupación, estrato, género, edad y regiones. Nos ha parecido que este informe, aunque basado en la realidad chilena, realiza una descripción de los cambios experimentados a nivel de la sociedad y la cultura (y la forma en que éstos afectan los procesos personales de construcción de identidad) que bien podrían aplicarse, a rasgos generales, a las realidades de otros países latinoamericanos.



Alvaro Hoppe

Por individualización se entiende que los referentes y valores tradicionales son tomados como opciones y no como obligaciones y, paralelamente, que hay un aumento de la capacidad de los individuos para diseñar o escoger por sí mismos el tipo de vida que desean. Una individualización plena supone autodeterminación, conciencia de sí y autorrealización.

nacional. Muestra, además, su anverso: la “nacionalización” de la globalización por parte de cada país.

La cultura en la experiencia subjetiva

Observar las fotografías es constatar cuánto ha cambiado Chile y cuán vertiginoso ha sido este proceso. El restablecimiento del régimen democrático y la consolidación del mercado son las transformaciones más visibles, pero en ningún caso las únicas. Junto con la organización del país ha cambiado la manera de vivir y de convivir de los chilenos. La llegada de los centros comerciales, de la comida rápida o la preeminencia de la televisión conllevan otras tantas modificaciones, no menos influyentes, de los hábitos tradicionales. Estas alteraciones de la vida cotidiana no constituyen una novedad. El mundo se encuentra en permanente movimiento y la gente ha aprendido a acomodarse a las nuevas situaciones. Sin embargo, algo sucede con los cambios actuales.

Los giros dejan atrás un pasado conocido y transitan hacia un mañana incierto. No obstante la incertidumbre, muchos chilenos/as están motivados/as por las oportunidades que se abren paso. Son personas que han logrado una plena inserción en el desarrollo del país y que hoy se sienten

ganadores. Es el “potencial emprendedor” del país. Pero muchos otros chilenos/as, tal vez la mayoría de ellos se sienten incómodos. En parte están perplejos. Pueden manejarse a tientas en el quehacer diario; los procesos sociales, empero se les presentan ininteligibles. Perciben que los marcos de referencia habituales de pocos les sirven para entender un futuro oscuro y, por lo mismo, amenazante. En parte, se sienten no sólo incómodos, sino también molestos. Aunque la irritación no sea verbalizada, es notoria la sensación de exclusión del desarrollo nacional de muchos chilenos. En ambos casos, sea por desconcierto o por enojo, Chile les es algo distante.

Las personas se sienten desvinculadas de Chile por múltiples razones, materiales o emocionales, pero llama la atención una en especial. El sentimiento de extrañamiento parece estar ligado a las dificultades de encontrar sentido a los cambios en marcha. Y ello tiene consecuencias. Si la gente no logra atribuirles una finalidad a estos cambios, entonces sólo el pasado aparece cargado de significación y el presente tiende a ser vivido como una pura pérdida de sentido, como un tiempo despojado de perspectiva. Entonces ¿cómo encontrarle sentido a la vida? Cuando se carece de una brújula que brinde orientación, los cambios tienden a verse como una secuencia de

eventos singulares carentes de futuro. Y esta vivencia individual termina por contaminar el ambiente general.

Las imágenes sugieren algunas preguntas que suele hacerse la gente. Esta se interroga acerca de “lo chileno” o el quehacer cotidiano; busca definirse a sí misma y responderse quiénes somos. Una de las preguntas más recurrentes se refiere a “lo propio”. En la medida en que ciertas fronteras se abren y cambian no sólo los productos en las tiendas, sino también las costumbres más familiares, resulta cada vez más difícil decir qué sería lo propiamente “nuestro”. Un símbolo de la “extranjerización” es la hamburguesa. Percibida como un elemento extraño e invasor, se encuentra, no obstante, plenamente incorporada a la vida cotidiana. La ambivalencia es patente. La hamburguesa ilustra, en particular, que la globalización consiste no sólo de procesos externos, sino de su interiorización por parte de la sociedad chilena.

El agobio de Jeannette, por su parte, no proviene sólo de las exigencias del empleo. Tiene sus raíces, sobre todo, en las dificultades para darle significación a su experiencia cotidiana. Y sin embargo, no puede dejar de buscar un sentido a la vida. No basta con hacer bien su trabajo, ni con ser una buena ciudadana que cumpla las normas, ni siquiera

una buena madre que se desvive por su familia. Más allá de los diversos roles que desempeña cada persona existe una demanda de sentido. El ser humano ha de otorgar significación a su existencia para constituirse como un Yo individual en relación al Otro. Y no logra encontrarle un sentido a la vida al margen de la convivencia social.

¿Cómo se llena de sentido la experiencia cotidiana? Hay épocas en que esa significación se da por establecida. Y hay momentos en que se vuelve un problema. Jeannette se siente desorientada y sin respuesta a ciertas preguntas fundamentales de la existencia humana. Para comenzar ¿qué hacer? Es una inquietud que la mujer se plantea a menudo. Por rutinario que sea su quehacer diario, no cesa de interrogarse acaso hace lo correcto. ¿Qué debo hacer? Y la pregunta por el deber implica aquélla por el querer. ¿Es esto, en realidad, lo que quiero hacer? Percibe que la definición de “lo posible” tiene que ver con la manera en que está organizada la sociedad. Y vislumbra cuán ajena le queda la realidad. Y cuán grande es su impotencia.

El proceso de individualización significa que cada persona ha de definir por cuenta propia quién es. Ello implica un esfuerzo inédito en una sociedad como la chilena. Nunca ha sido fácil definirse y realizarse a “sí mismo”. Se debe tomar distancia de sí mismo y observar la vida singular en su contexto social para discernir las op-

ciones disponibles. Esté el individuo consciente de ello o no al analizar sus anhelos y valores, las oportunidades disponibles y los riesgos previsibles, reflexiona sobre sí mismo como parte de la sociedad. La definición de lo posible y lo probable, la valoración de lo que quiere, puede y debe hacer, son parte del mundo social en que vive.

Pero ¿qué recursos podría ofrecerle esta sociedad para enfrentar los retos de la individualización? La persona percibe que las presiones del empleo y del consumo, la responsabilidad por la educación de sus hijos y los temores por la propia salud, van conformando una “máquina” que devora a cualquiera. Sólo la reclusión en el seno de la familia parecería ofrecer un refugio. Pero es un amparo precario. La retractación al mundo privado no aporta protección. Por el contrario, significa privarse del vínculo social. Y, por consiguiente, renunciar a actuar juntos.

En estas fotografías se percibe que la pregunta por “sí mismo” remite a cuestionarse “quienes somos” y que la imagen del “nosotros” presupone una experiencia de sociedad. Años atrás, la “unidad” de la sociedad chilena era un tabú que no podía someterse a debate pues la diversidad se confundía con desorden. Ahora, en cambio, la diversidad social parece normal y

natural. Tanto el declive de algunas instancias unificadoras —como el Estado Nacional y la Iglesia Católica— como el auge de procesos de diferenciación hacen añicos los lazos, hábitos y valores que esas instancias habían institucionalizado en la “unidad” de la sociedad chilena. Como nunca antes se vuelve evidente la multiplicidad de intereses y creencias, de opiniones y preferencias. La diversidad social llega a ser no sólo un hecho constatado, sino una tendencia deseada.

¿Cómo hacer de éste un orden compartido? Articular la variedad en un orden plural presupone la existencia de un ámbito donde esas diferencias pueden ser negociadas y acordadas. La multiplicidad de la sociedad se expresa, desarrolla y articula cuando existe un “mundo común”. Un contexto que se comparte no sólo con los otros contemporáneos, sino también con quienes nos precedieron y con quienes vendrán después. Esa “comunidad” se genera principalmente en dos ámbitos: lo público y la política. Pero ambos han sufrido una notoria transformación.

Ser individuos en Chile: oportunidades, temores, dificultades

Chile ha cambiado y uno de los rasgos más sobresalientes de esta transformación es que hoy las personas organizan sus vidas en forma más individual

que en tiempos de sus padres y abuelos.

“Creo que el cambio más grande que ha habido estos últimos tiempos, o lo que me ha tocado vivir, es que la gente ya no se siente muy afiliada a nada: yo creo que la gente ahora está muy individualista... Yo antes estaba muy afiliado a la religión, por ejemplo, y no la pesqué más. Y hoy tengo una visión de vida, de muerte, de futuro bastante diferente a la que tenía antes. Antes era bastante más parecida a lo que uno había aprendido y hoy día es una nueva... forma propia de verla. En el fondo descubrí mi estilo de vida”. (Hombre adulto, urbano, GSE alto).

Por individualización se entiende que los referentes y valores tradicionales son tomados como opciones y no como obligaciones y, paralelamente, que hay un aumento de la capacidad de los individuos para diseñar o escoger por sí mismos el tipo de vida que desean. Una individualización plena supone autodeterminación, conciencia de sí y autorrealización.

Según revela la encuesta del PNUD 2001 en Chile hay un importante grado de individualización entre las personas, si bien se revelan importantes diferencias según sus características sociodemográficas. Según los datos empíricos, los hombres poseen un grado levemente mayor de individualización que las mujeres.

Dos rasgos identitarios chilenos mutuamente relacionados son un cierto fatalismo y algunas formas de solidaridad, especialmente en las clases populares. No se trata de rasgos psicológicos de carácter hereditario sino más bien de resultados explicables de la pobreza y la marginalidad social.

La marginalidad y la exclusión tienen efectos claramente negativos sobre los procesos de construcción de identidad en la medida que acostumbran a los individuos a pensar que están rodeados de un mundo hostil e injusto en el que cualquiera sea el esfuerzo personal que se haga, los resultados positivos no están nunca garantizados. Se rompe así la relación entre acción personal y resultado; el mundo exterior aparece como incontrolable y, por lo tanto, todo lo que acontece tiende a ser concebido en términos de destino o suerte. Cuando el individuo ha aprendido que sus esfuerzos son inútiles, se crea lo que la psicología social ha llamado el “síndrome de la desesperanza aprendida” que se caracteriza por una concepción fatalista de la vida, falta de sentido de proyecto y una actitud de pasividad que deriva de una situación en la que el individuo ha dejado de creer que su esfuerzo personal pueda cambiar (o influir en) las cosas que pasan.

Como es obvio, nadie podría sobrevivir por mucho tiempo en estas circunstancias si no fuera porque los mismos individuos que sufren esta situación organizan un complejo sistema que incluye la así llamada economía informal, organizaciones privadas como bolsas de trabajo y ollas comunes, pero también una serie de prácticas de solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua. Sin duda que la solidaridad, la reciprocidad y la ayuda mutua son valores importantes, aunque no deberían tener que reemplazar la igualdad de oportunidades, el acceso a un trabajo productivo y la protección social en caso de problemas.

Las experiencias de solidaridad y participación comunitaria en la resolución de problemas, tienen por el contrario un efecto positivo sobre los procesos de construcción de identidad, porque devuelven en parte una confianza en que el mundo exterior no es siempre hostil y amenazante y que la acción mancomunada puede lograr efectos positivos para todos. De la desesperanza aprendida se puede pasar a la esperanza aprendida. De este modo, la falta de igualdad de oportunidades, la escasez de trabajos productivos y la precariedad de la seguridad social para un número importante de chilenos/as, han hecho de la solidaridad, pero también de un cierto fatalismo, rasgos importantes de la identidad chilena.

* Extracto del libro de Jorge Larraín, *Identidad chilena* (LOM ediciones, Octubre 2001, Santiago de Chile, pp.233-235).



Muchos chilenos/as, tal vez la mayoría de ellos se sienten incómodos. En parte están perplejos. Pueden manejarse a tientas en el quehacer diario; los procesos sociales, empero se les presentan ininteligibles.

Pareciera que entre ellas los roles tradicionales que definen sus identidades por la vinculación al hogar y su relativa marginación de las decisiones y el debate público, así como su posición subordinada en el mundo laboral, hacen de la autodeterminación una tarea más ardua que para los hombres. También se observan diferencias agudas de individualización entre los diferentes

estratos sociales. Ello muestra que la capacidad de autodeterminación no depende sólo de opciones personales, sino también del acceso a recursos, tanto culturales como materiales. Su desigual distribución hace que no puedan desplegar su individualización en igual grado.

El relativo debilitamiento de los modelos de vida tradicional y la mayor libertad para

definir el propio modo de vida no significa que las personas no dispongan de modelos. De hecho, en general, identifican los cambios actuales de la sociedad con la aparición de nuevos valores y patrones de conducta. El problema sería más bien que esas orientaciones son cambiantes, contradictorias entre sí y cada una se presenta como una exigencia difícil de eludir. Construir una imagen de sí mismo y un proyecto de vida satisfactorio en el marco de esas demandas paradójicas parece ser una de las fuentes de tensión más fuertes que hoy experimentan las personas.

“Mientras más alternativas tenís, más te confundís, porque no sabís lo que querís realmente de todo este cuento... Todo el mundo te va a decir ‘bueno, haga su vida’; el problema es que no lo voy a hacer porque en el fondo te da susto, porque tenís muchas alternativas”. (Mujer, adulta, urbana, GSE alto)

Las demandas de los sistemas sociales o “la máquina”

En los diversos relatos, la imagen de la sociedad como sistema se refiere especialmente a la organización económica, sobre todo al trabajo y a los sistemas de seguridad social. Se percibe que desde ahí emana una exigencia única: el rendimiento individual.

“Cada paso que tú das es

El nomadismo como conciencia crítica*

El sujeto nómada es un mito, es decir una ficción política que me permite analizar detalladamente las categorías establecidas y los niveles de experiencia y desplazarme por ellos: desdibujar las fronteras sin quemar los puentes. La elección de esta figuración lleva implícita la creencia en la potencia y la relevancia de la imaginación, de la construcción de mitos, como un modo de salir de la estasis política e intelectual de estos tiempos posmodernos.

Las relaciones políticas pueden llegar a ser más que los sistemas teóricos. La elección de la figura del sujeto nómada, como la del sujeto nomoclasta, mítica, como la del sujeto nomadoclasta, conlleva un movimiento conceptual que cuestiona la estabilidad y la convencionalidad del conocimiento establecido y convencional del conocimiento, especialmente filosófico. Esta elección, por lo tanto, mi deseo de indagar la política, tomando al mismo tiempo la decadencia de las categorías, como las que están fijas. Una de las cosas que aquí es la manera de mantener la continuidad con la tradición y la interrelación y

des"está
lturas
mo
e

los nómades son viajeros del mundo; algunos de los viajes más importantes pueden ocurrir sin que uno se aparte físicamente de su hábitat. Lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar.

Creo que muchas cosas que escribo son cartografías, es decir, que practico una especie de paisajismo intelectual que me proporciona un horizonte, un marco de referencia, dentro del que puedo orientarme, mudarme de aquí para allá e instalar mi propia tienda teórica. Por lo tanto, no es casualidad que la imagen del mapa o del trazado de un mapa esté presente tan a menudo en mis textos. La frecuencia de la metáfora espacial expresa la simultaneidad de la condición nómada y de la necesidad de trazar mapas; cada texto es como un campamento: deja huella de los lugares en que he estado, en el paisaje cambiante de mi singularidad.

La identidad es retrospectiva; representarla implica que podemos diseñar mapas precisos, pero solo de lugares donde ya hemos estado y en los que por lo tanto ya no estamos. Las cartografías nómades deben volver a trazarse constantemente; por cuanto son estructuralmente opuestas a la fijación y, en consecuencia, también a la apropiación rapaz. El nómada tiene un agudo sentido del territorio, pero no de su posesión. ☐

Fuente: Rosi Braidotti. *Sujetos nómades*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 2000.

demasiada la exigencia que se te pide... entonces, el hecho de ser tan exigente todo, para todo hay un requisito, te hace sentir que tienes que esforzarte para todo, en cada detalle y vivir siempre superando eso, y eso no te deja tranquilo, porque piensas que alguien del lado puede ir mejor que tú y si tú bajas tú nivel, te pueden echar del trabajo... o simplemente no se te considera...; eso es lo que angustia... uno en la vida ya no es feliz, ¿cachai?...". (Hombre, joven, urbano, GSE bajo)

Hay una percepción muy extendida de que las transformaciones en el trabajo han hecho de éste el aspecto central de la vida personal. La sensación es coherente con la experiencia: en un sistema social fuertemente desregulado, buena parte de las oportunidades de desarrollo personal depende de los ingresos que se obtengan del trabajo. Pero, al mismo tiempo, se aprecia que las exigencias que impone una vida laboral exitosa parecen inalcanzables. O por lo menos van excesivamente en desmedro de las otras dimensiones de la vida personal, al punto que la misma idea de un proyecto personal fundado en el trabajo emerge como un contrasentido.

Esa contradicción cubre la imagen de las actuales formas de trabajo con un aura de agobio e ilegitimidad. Pero se trata de una contradicción difícil de evitar, pues la pérdida del trabajo es vista no sólo como

un perjuicio económico, sino también como una "muerte personal y social". Por su rasgo totalizante, la experiencia laboral impregna la imagen que las personas se hacen de la organización de la sociedad. Así los sistemas sociales se perciben como algo externo, impenetrable y existencialmente agobiante. Los entrevistados no visualizan una forma distinta de organizarnos que aminore esa contradicción. Esto parece explicar la imagen de la sociedad como una "máquina económica" frente a la cual toda resistencia es inútil.

La "máquina" es también paradójica en otro sentido: exige un alto grado de individualización para lograr una relación exitosa con ella. Demanda rendimiento personal, autoconciencia, competitividad y distancia de las iniciativas colectivas. Sin embargo, la adaptación a sus reglas —percibidas como inflexibles y refractarias a la crítica— se vive como un proceso de uniformación y despersonalización.

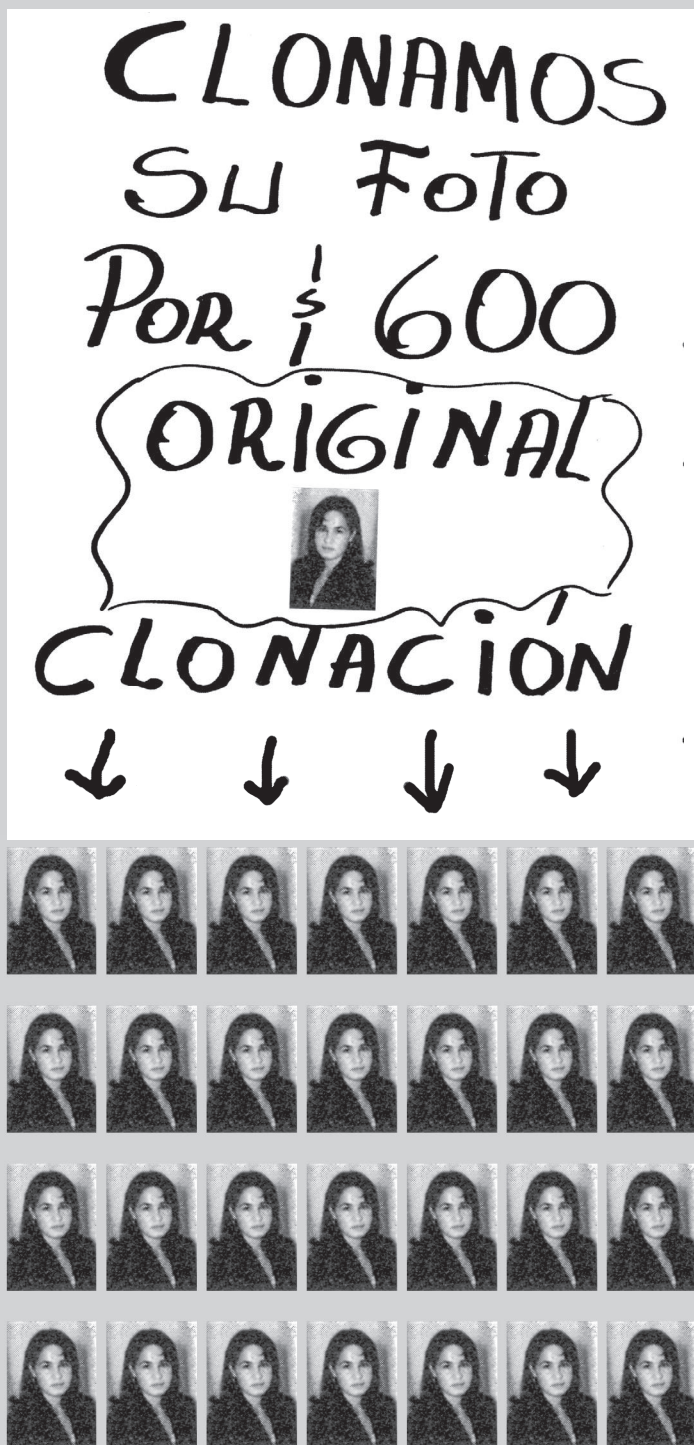
La exigencia de los otros, o "la distinción por el éxito"

Otra exigencia es la que proviene de los demás y tiene varios sentidos. El que aparece más destacado en los relatos se refiere a "lo que dice la gente", "la moda", "el qué dirán": la voz de los "otros" exige hacer del sí mismo una represen-

tación para los demás. Ellos demandan ser exitosos, destacarse en todos los campos de la vida y mostrar capacidad para distinguirse del resto. Estas exigencias se refieren, especialmente, al éxito económico, la trayectoria laboral ascendente, el consumo ostentoso, la apariencia personal y la "normalidad" familiar.

Los relatos muestran que estas exigencias resultan difíciles de eludir. Ellas posibilitan el tan ansiado reconocimiento y aceptación por parte de los otros. Y allí está en juego la propia autoimagen. Tales demandas se hacen tanto más ineludibles cuanto que las personas perciben que hoy el reconocimiento se hace más difícil y esquivo.

Los entrevistados atribuyen a la voz de los otros el verse arrastrados hacia una actitud de compulsión competitiva. Esto remite a aspectos cruciales de la experiencia subjetiva actual. Por una parte la individualización por distinción hace difícil la pertenencia a colectivos concretos. Más bien se busca estar por encima de todo y de todos. Esto atenta contra la posibilidad de desarrollar procesos de conocimiento recíproco y estable con otros, al tiempo que inhibe el intercambio sobre los desafíos de la vida personal. Consecuencia de ello es la soledad y la dificultad para dar sentido compartido a la experiencia biográfica.





Javier Godoy. Foto publicada en el informe Desarrollo Humano en Chile, 2002, p.26.

Los sistemas sociales se perciben como algo externo, impenetrable y existencialmente agobiante. Los entrevistados no visualizan una forma distinta de organizarnos que aminore esa contradicción. Esto parece explicar la imagen de la sociedad como una “máquina económica” frente a la cual toda resistencia es inútil.

“Porque creo que la sociedad o el mundo, no sé cómo llamarlo, se ha vuelto en extremo competitivo y la única forma de tener un lugar o sobresalir es dedicarle mucho tiempo a lograr aquellas metas que nos permiten destacarnos”. (Hombre, joven, urbano, GSE medio)

Por otra parte, una identidad basada en la distinción por arriba, es una identidad que debe abandonar en forma permanente sus posiciones para perseguir las siguientes. La distinción es una identidad que nunca llega a “ser”. Ambos hechos —la ausencia de colectivos concretos de pertenencia y una identidad en constante fuga— están fuertemente relacionados.

La exigencia del sí mismo, o “la autenticidad”

La tercera exigencia es la que los individuos se hacen a sí mismos. Son los valores, proyectos y sacrificios con los que ellos dotan de contenido a su autoimagen o identidad personal. En la mayoría de los casos se trata de exigencias ambivalentes. Por una parte está el esfuerzo por hacer de las exigencias del sistema y de los otros la guía de las propias expectativas y objetivos. Esto aparece como una necesidad para lograr sobrevivir a la “máquina” y obtener el reconocimiento entre los otros. Por otra, está la demanda por “autenticidad”, por ser individuo independientemente de las exigencias externas; es la afirmación de algo propio distinto del sistema.

La necesidad de “autenticidad” tiene que ver con que la “máquina” y los imperativos de “los otros” son vividos como hechos exteriores y ajenos que llevan a la persona más allá de los límites tolerables. La “autenticidad” es ambigua: puede significar tanto deseos de emancipación como anhelos de fuga.

Vistas en conjunto, las personas no parecen relacionarse con las exigencias que provienen de los sistemas, de los otros y del sí mismo como si fuesen simples alternativas entre las cuales pueden escoger. No se viven

como alternativas, sino como exigencias simultáneas e ineludibles. Ellas forman el escenario obligado sobre el cual deben desarrollarse proyectos de vida personales.

Esta es una de las notas más características del modo de vivir el actual proceso de individualización: el agobio que produce tener que responder exigencias contradictorias y la certeza de que, fuera de ellas, parece imposible construir un proyecto vital materialmente viable, socialmente aceptable y psicológicamente satisfactorio. Sin rendimiento, no hay subsistencia; sin éxito, el reconocimiento social es exiguo, y sin distanciarse de todo eso es difícil reconciliarse con lo que se estima más propio y auténtico. La identidad y el proyecto de vida son relatados, entonces, como trayectorias en un campo minado por demandas en tensión. Conseguir una individualización satisfactoria es un proceso permanente de equilibrio entre todas estas tensiones.

La individualización no es, entonces, un proceso puramente subjetivo, ni puramente privado. Su éxito tiene que ver con la capacidad de moldear en forma individual o colectiva el entorno en que se vive. Y esa capacidad depende, en gran medida, de recursos que son propiamente sociales. Sin embargo, es precisamente la debilidad relativa de estos recursos lo que hace que en Chile

vivir la individualización sea un proceso difícil y agobiante.

¿La ley del más fuerte o la fuerza de la ley?

Gret Haller*

¿Cómo percibió Ud. la guerra contra Iraq?

La guerra contra Iraq hace evidente que a nivel mundial hay dos concepciones de pensamiento que están en pugna, la americana y la europea. Y la pregunta que surge es cuál de estas concepciones será la dominante o si es posible que ambas sigan coexistiendo.

¿En qué consisten las diferencias entre estas dos concepciones?

En primer lugar, las dos concepciones de derecho son diferentes. Europa piensa en órdenes de derecho que se confían al estado. Por eso, dentro del pensamiento europeo es completamente lógico que una comunidad de estados se ponga de acuerdo sobre un orden jurídico internacional y lo aplique en conjunto y en parte con la ayuda de las

Naciones Unidas. En Europa la política es la lucha por las leyes. En EE.UU. la política es más bien la lucha por derechos y esta lucha es emprendida en las cortes de justicia por individuos o a lo más por minorías. En eso, la persona económicamente fuerte que puede pagar un buen abogado, está en ventaja. Esta concepción de derecho se transfiere a nivel internacional: en la política mundial el más fuerte política y militarmente y que se siente también mejor legitimado moralmente, determina el derecho.

En el pensamiento europeo el derecho es moralmente neutro. El orden jurídico es negociado con la incorporación de diferentes concepciones morales.

Pero una vez que entra en vigencia, es válido de igual manera para las personas “buenas” y las personas “malas”. Una persona es juzgada solamente por sus hechos, no por su pensamiento. La filosofía de la igualdad juega un papel importante. ¿Derecho del más fuerte o fuerza del derecho? A esta fórmula se podría

reducir ambas concepciones del derecho.

¿Cómo ha sido posible que las comprensiones del derecho en Europa y EE.UU. hayan llegado a ser tan diferentes?

En la comprensión de la nación norteamericana, el bien —que es representado por esta nación— juega un papel central desde el tiempo de los pioneros. El fundamento para este componente moral es religioso: la certeza de ser un pueblo escogido de Dios. Por eso la gran simpatía de los americanos con Israel, el otro pueblo escogido. Si en la comprensión de una nación existe el bien, entonces también debe existir el mal, y este mal, al igual que el bien, está asociado a personas y estados. Es significativo que EE.UU. antes y durante la guerra de Iraq haya intentado dividir los estados europeos en amigos y enemigos. Los norteamericanos están convencidos de que su nación encarna el bien y que desde ahí le nace un gran deber: la obligación de llevar el bien al mundo y de combatir el mal. Desde esta perspectiva, la guerra religiosa y moralmente motivada es una guerra justa. Durante siglos también en Europa se hicieron guerras “justas” en el nombre de la religión y de la moral. Pero en la Paz de Westfalia, en 1648, después de la Guerra de los Treinta Años, los estados acordaron finalmente no hacer más guerras motivadas por la religión o la moral. Después hubo muchas guerras motivadas por razones políticas, por ejemplo, guerras de conquista, pero nunca más

* Gret Haller es suiza, abogada y ha tenido diferentes cargos en el gobierno suizo. Fue parlamentaria a nivel comunal y en el Parlamento Europeo. Como miembro de la Comisión Europea para la Seguridad y la Cooperación trabajó entre 1996 y 2000 en Bosnia como defensora de los Derechos Humanos. Una de sus experiencias más fuertes en Sarajevo fue la incompatibilidad de pensamiento y acciones entre Europa y los EE.UU. Investigó sobre este tema y acaba de publicar, “Los límites de la solidaridad. Europa y los EE.UU. en relación con el estado, la nación y la religión”. El siguiente texto es parte de una entrevista publicada en Basler Zeitung, el 10 de junio de 2003. Traducción: Ute Seibert

guerras religiosas. En la Paz de Westfalia se inventó el concepto de derecho internacional.

¿Y eso significa que el derecho internacional, representado por las Naciones Unidas se opone a la concepción de derecho de EE.UU.?

Sí. EE.UU. no puede aceptar que el derecho internacional se convierta cada vez más en un orden jurídico supraestatal. No puede aceptar que en los contratos internacionales se les exija prescindir de su soberanía. Para los estados europeos, en cambio, estas renunciadas a su soberanía son normales. En ella se basan todas las medidas para garantizar la paz en Europa. El pensamiento amigo-enemigo de los EE.UU. es un concepto moral diametralmente opuesto al concepto del derecho internacional. Ambos conceptos se excluyen mutuamente.

Los presidentes norteamericanos enfatizan reiteradamente cuán importante es para ellos el cumplimiento de los Derechos Humanos en todo el mundo. ¿Existe al menos en esta área jurídica un cierto consenso entre Europa y los Estados Unidos?

Los americanos de EE.UU. interpretan los Derechos Humanos completamente diferente a los europeos. En Europa cuando las personas sienten que se han violado sus Derechos Humanos pueden hacer un reclamo contra el estado violador en la Corte Europea de Justicia en Estrasburgo. Ningún estado puede ser miembro del Consejo Europeo sin dejarle una parte de su soberanía a esta Corte. EE.UU. en cambio, no está dispuesto a someterse a tales ordenamientos protectores del derecho internacional. En el fondo, los Derechos Humanos no son para ellos un instrumento jurídico, sino un instrumento de la política exterior. No representan una concepción internacional, sino una concepción nacional de los EE.UU. que ellos quieren exportar al mayor número de países posible.

¿Podemos esperar que Europa y EE.UU. se acerquen nuevamente con otro Presidente?

No creo eso. La misma manera de pensar que ahora se ve a nivel mundial la experimenté a mediados de los noventa en Bosnia. Durante este tiempo llamamos en broma a Bosnia el estado No. 51 de los EE.UU. Eso fue en el tiempo de la administración Clinton.

¿Ve Ud. alguna posibilidad de que EE.UU. se deje incluir en una concepción internacional jurídica y de paz?

No creo que sea posible cambiar la autocomprensión de EE.UU. prevaleciente durante tantos siglos. Pero no tenemos que resignarnos. Es muy

importante tener contacto con aquellas personas en EE.UU. que son sensibles a que exista algo diferente que el concepto americano. Eso requiere que los europeos pensemos sobre nuestra propia identidad política-estatal, que tomemos conciencia de aquello que tenemos que aportar y defender: la libertad del pensamiento racional más allá de las categorías de creencias y confesiones. Esa es la única esperanza que a pesar de todo se logre convencer a algunos americanos en EE.UU. de que una sociedad mundial secularizada y regida por el derecho internacional constituye la mejor alternativa. La otra esperanza surge de la historia: las pretensiones hegemónicas se han podido imponer siempre durante un tiempo limitado.

El 11 de septiembre del 2001 insegurizó profundamente a EE.UU. Justifica las guerras en Afganistán e Iraq con la lucha contra el terrorismo. ¿Ud comprende eso?

Con sus guerras, EE.UU crea el problema que desea resolver. Con la guerra de Iraq, aumentará el terrorismo. Cuando cada vez más países son declarados "países malos", cuando la línea divisoria entre estados buenos y estados malos está trazada cada vez más claramente, entonces eso provoca a cualquiera del lado tachado como malo. Para mí está claro que con su política actual, EE.UU. promueve el terrorismo. ☹

La comunicación compasiva: sin suelo bajo los pies

Pema Chödrön*



"Enamorados", Ester Chacón.

Cuando hablamos de compasión, generalmente nos referimos a trabajar con los/as que son menos afortunados/as que nosotros/as. Como tenemos una buena educación, buena salud y más oportunidades que otros/as, pensamos que deberíamos mostrarnos compasivos hacia los/as que no tienen nada de esto. Pero cuando trabajamos con las enseñanzas sobre el despertar de la compasión y la ayuda a los demás, nos damos cuenta de que la acción compasiva tiene tanto que ver con el trabajo con nosotros/as mismos/as como con el trabajo con los/as demás. La acción compasiva es una de las prácticas más avanzadas, porque no hay nada más avanzado que relacionarse con los/as demás. No hay nada más avanzado que la comunicación, la comunicación compasiva (...).

Hace poco estuve hablando con un hombre que ha estado viviendo en las calles los últimos cuatro años. Nadie lo mira ni le habla nunca. Quizá algunas personas le dan algo de dinero, pero nadie lo mira a los ojos y le pregunta cómo está. La sensación de que no existe para los demás, la sensación de soledad y de aislamiento es intensa. El me recordó que la esencia del discurso y la acción compasiva es estar ahí para

los demás, sin retirarnos ante el horror, el miedo o la ira que podamos sentir.

Ser compasivos/as es un orden de cosas muy elevado. Todos estamos en relación cada día de nuestra vida, pero especialmente si somos personas que queremos ayudar a los/as demás percibimos rápidamente que la persona a la que tratamos de ayudar puede activar asuntos que no tenemos resueltos en nosotros/as mismos/as. Aunque queremos ayudar, y quizá lo hagamos durante unos días o meses, antes o después alguien atraviesa la puerta y pulsa todas nuestras teclas. Nos descubrimos odiando a esas personas, teniendo miedo de ellas o sintiendo que no podemos manejarlas. Si somos sinceras/os en nuestro deseo de ayudar a los/as demás, esto es algo que siempre acaba ocurriendo. Antes o después, todos nuestros asuntos no resueltos salen a la superficie y tenemos que confrontarnos con nosotros/as mismos/as.

Roshi Bernard Glassman es un profesor Zen que dirige un proyecto para los/as vagabundos/as sin hogar en Yonkers, Nueva York. La última vez que lo escuché comentó algo que me dejó impactado: dijo que en realidad no hace ese trabajo para ayudar a los/as demás; lo hace porque siente que tratar con las partes que ha rechazado de la sociedad es como trabajar con las partes

* Extractos del libro, Cuando todo se derrumba. Palabras sabias para momentos difíciles de Pema Chödrön.

rechazadas de sí mismo.

Es difícil entender que lo que rechazamos ahí fuera es lo que rechazamos en nosotros/as mismos/as y que lo que rechazamos en nosotras/os es lo que vamos a rechazar ahí afuera. Si nos parece imposible trabajar sobre nosotros/as mismos/as y renunciamos a ello, nos parecerá imposible trabajar con los/as demás y también renunciaremos. Odiaremos en los/as demás lo que odiamos en nosotros/as mismos/as y sentiremos compasión por los/as demás en la medida en que la sentimos por nosotros/as mismos/as. Sentir compasión empieza y termina en la compasión que sentimos por todas las partes no deseadas de nosotros/as mismos/as, por todas esas imperfecciones que ni siquiera queremos mirar.

Algunas palabras budistas como compasión y vacuidad no significan gran cosa hasta que empezamos a cultivar nuestra capacidad innata de estar ahí en compañía del dolor con el corazón abierto y la voluntad de no tratar de ponernos inmediatamente un suelo bajo los pies. Por ejemplo, si sentimos rabia, habitualmente asumimos que sólo tenemos dos formas de relacionarnos con ella. Una es culpar a terceros, dirigir la culpa hacia todos los demás. La otra alternativa es culparnos a nosotros/as mismos/as por la rabia que sentimos.

Culpar es una manera de

agarrarnos a algo. Cuando algo está “mal”, no sólo solemos señalar con el dedo, sino que insistimos en que las cosas estén “bien”. En cualquier relación permanente, sea el matrimonio, la paternidad, la relación laboral, la pertenencia a una comunidad espiritual o de cualquier otro tipo, es muy posible que nos descubramos queriendo “mejorarla”. Sentimos que tenemos que hacer las cosas bien según nuestro criterio. Si no podemos continuar con una situación dada, la tiramos por la borda y la demonizamos porque pensamos que esa es nuestra única alternativa. Las cosas han de estar bien o mal. Querer que las situaciones y relaciones sean sólidas, permanentes y aprensibles no hace más que oscurecer el núcleo de la cuestión, que es que las cosas carecen básicamente de fundamento.

En lugar de juzgar si los demás tienen razón o no, o de enjuiciarnos a nosotras/os mismas/os, existe el camino de en medio, un camino que es muy poderoso. Podemos considerar que es como caminar por el filo de la navaja sin caerse. Este camino de en medio implica no ape-

garnos tanto a nuestra propia versión de las situaciones. ¿Son nuestro corazón y nuestra mente lo suficientemente grandes como para mantenerse suspendidos en ese espacio en el que no estamos totalmente seguros de quién tiene razón y quién está equivocado? Todo es ambiguo; todo está cambiando continuamente y en una situación dada siempre hay tantas opiniones como personas. Tratar de encontrar la razón y la equivocación absolutas es una especie de truco que nos hacemos a nosotros mismos para poder sentirnos seguros y cómodos.

Algunas palabras budistas como compasión y vacuidad no significan gran cosa hasta que empezamos a cultivar nuestra capacidad innata de estar ahí en compañía del dolor con el corazón abierto y la voluntad de no tratar de ponernos inmediatamente un suelo bajo los pies.

Esto nos lleva a un asunto subyacente que es muy importante: ¿Cómo vamos a cambiar las cosas? ¿Qué vamos a hacer para que haya menos agresión en el mundo? Después de eso vamos a llevarlo a un nivel personal ¿Cómo puedo comunicarme con alguien que me está haciendo daño? ¿Cómo me está haciendo daño a mí? ¿Cómo comunicarme con otras personas? ¿Cómo hablar con alguien para que pueda ocurrir el cambio? ¿Cómo comunico para que se abra el espacio y para que ambos podamos encontrarnos en esa especie de inteligencia básica que todos compartimos? ¿Cómo comunicarme en un encuentro potencialmente violento para que ninguno de nosotros se ponga más agresivo y furioso? ¿Cómo me comunico de corazón para que una situación atascada pueda ventilarse? ¿Cómo puedo comunicar para que los asuntos que parecen congelados, intratables y eternamente agresivos comiencen a suavizarse y pueda darse algún intercambio compasivo? (...)

La acción compasiva, estar ahí para los demás, ser capaz de hablar y de actuar de manera comunicativa, empieza por ver cuándo nos damos la razón o nos la quitamos. En ese punto concreto podemos considerar el hecho de que hay una alternativa más allá de esa disyuntiva, un lugar más tierno y tembloroso en el que podemos vivir. ☐

La conciencia de las cosas

Allan Watts*

“¿Qué vamos a hacer al respecto?” es una pregunta que sólo formulan quienes no comprenden el problema. Si un problema puede resolverse, comprenderlo y saber qué hacer al respecto son una y la misma cosa. Por otro lado, hacer algo con respecto a un problema que uno no comprende es como tratar de eliminar la oscuridad apartándola con

las manos. Cuando se hace la luz, la oscuridad se desvanece de inmediato.

¿Cómo vamos a experimentar la vida como algo distinto a una trampa de miel en la que somos moscas que se debaten en vano? (...) Esta pregunta exige un método y un curso de acción. Al mismo tiempo, muestra que el problema no se ha comprendido. No necesitamos acción, todavía no. Lo que necesitamos es más luz.

La luz en este contexto, significa conciencia: tener conciencia de la vida, de la experiencia tal como es en este momento, sin ningún juicio

o idea al respecto. En otras palabras, se trata de ver y sentir lo que se está experimentando tal como es y no como se lo nombra. Esta

sencilla acción de “abrir los ojos” produce la transformación más extraordinaria de la comprensión y la vida, y muestra que muchos de nuestros problemas más desconcertantes son pura ilusión. Esto puede parecer una sim-

* Este artículo ha sido extraído del libro *La sabiduría de la inseguridad. Mensaje para una era de ansiedad* de Allan Watts. (Ed. Kairós)

plificación excesiva, porque la mayoría de la gente imagina que es ya lo bastante consciente del momento presente, pero veremos que esto no es cierto ni mucho menos.

Puesto que la conciencia es una visión de la realidad libre de ideas y juicios, claramente es imposible definir y anotar lo que revela. Cualquier cosa que pueda describirse es una idea, y no puedo efectuar una afirmación positiva acerca de algo —el mundo real— que no sea una idea. En consecuencia, habré de contentarme con hablar de las falsas impresiones que elimina la conciencia, más que de la virtud que revela. Lo que es cierto y positivo es demasiado real y vivo para describirlo, y tratar de describirlo es como pintar de rojo una rosa roja. Así pues, la mayor parte de lo que sigue tendrá una cualidad bastante negativa. La verdad se revela eliminando cosas que resaltan bajo su luz, un arte parecido al de la escultura, en el que el artista crea, no construyendo, sino eliminando material.

Retener el aliento es perderlo

La preocupación de encontrar seguridad y paz de espíritu en un mundo impermanente muestra que el problema no se ha entendido. Antes de proseguir, debe quedar claro que la clase de seguridad a la que nos referimos es principalmente espiritual y psicológica.

Para existir, los seres humanos requieren unos medios de vida mínimos —alimentos, bebida, ropa— pero sabiendo, desde luego, que no pueden durar indefinidamente. Lo cierto es que si la seguridad de unos medios de vida mínimos durante sesenta años pudiera satisfacer al hombre, los problemas humanos serían escasos. El mismo motivo de que no tengamos esa seguridad es que queremos mucho más que el mínimo necesario.

Desde el principio debe ser evidente que existe una contradicción en el deseo de tener una seguridad perfecta en un universo cuya misma naturaleza es lo momentáneo y la fluidez, pero la contradicción va un poco más allá del mero conflicto entre el deseo de seguridad y el hecho del cambio. Si quiero estar seguro, es decir, protegido del flujo de la vida, tengo que estar separado de la vida. No obstante, esta misma sensación de estar separado es lo que me hace sentir inseguro. Estar seguro significa aislar y fortalecer el “Yo”, pero es precisamente la sensación de ser un “Yo” aislado lo que hace que me sienta solo y amedrentado. En otras palabras, cuanto más seguridad puedo obtener, más quiero todavía.

Para decirlo de un modo más sencillo: el deseo de seguridad y la sensación de inseguridad son una y la misma cosa. Retener el aliento es perderlo.

Una sociedad basada en la búsqueda de seguridad no es más que un concurso de retención del aliento en el que cada uno está tenso como un tambor y morado como una remolacha.

Buscamos esta seguridad fortificándonos y encerrándonos de innumerables maneras. Queremos la protección de ser “exclusivos” y “especiales”, tratamos de pertenecer a la iglesia más segura, a la mejor nación, la clase más alta, el grupo apropiado y la gente “bien”. Estas defensas llevan a divisiones entre nosotros y, así, a más inseguridad que exige más defensas. Desde luego, todo esto se hace en la creencia sincera de que tratamos de hacer las cosas adecuadas y vivir del mejor modo posible; pero también esto es una contradicción.

Difícilmente podemos empezar a considerar este problema si no queda claro que el ansia de seguridad es en sí misma dolorosa y contradictoria y que cuanto más la buscamos, más dolorosa resulta. Esto es cierto para todas las formas en que pueda concebirse la seguridad. Uno quiere ser feliz y olvidarse de sí mismo, pero cuanto más lo intenta, tanto más recuerda al yo que quiere olvidar; quiere huir del dolor, pero cuanto más se debate para librarse de las sensaciones dolorosas más se inflaman éstas; tiene miedo y quiere ser valiente, pero el esfuerzo para ser valiente es

el temor que trata de huir de sí mismo; quiere la paz de espíritu, pero el intento de apaciguarlo es como tratar de sosegar las olas con una plancha para ropa.

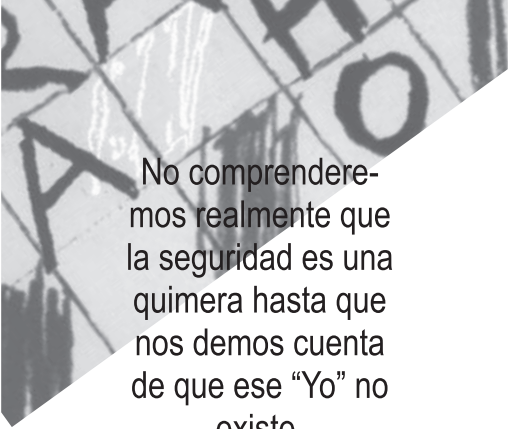
Todos estamos familiarizados con esta especie de círculo vicioso en forma de preocupación. Sabemos que preocuparnos es fútil, pero seguimos haciéndolo porque el hecho de llamarlo fútil no lo impide. Nos preocupamos porque nos sentimos inseguros y queremos la seguridad, buscarla es doloroso y cuando imaginamos haberla encontrado, no nos gusta. En otras palabras si podemos comprender realmente lo que buscamos, si podemos comprender que la seguridad es aislamiento y lo que nos hacemos a nosotros mismos cuando la buscamos, veremos que no la queremos en absoluto. Nadie tiene que decirnos que no hemos de retener el aliento durante diez minutos. Sabemos que no nos es posible hacerlo y que el intento sería de lo más desagradable. (...)

El “Yo” no existe

Comprender que no hay seguridad es mucho más que estar de acuerdo con la teoría de que todas las cosas cambian, más incluso que observar la transitoriedad de la vida. La noción de seguridad

se basa en la sensación de que hay en nosotros algo que es permanente, algo que se mantiene inmutable a través de los años y los cambios de la vida. Nos esforzamos para asegurar la permanencia, la continuidad y la seguridad de ese núcleo duradero, ese centro y alma de nuestro ser que llamamos “Yo”, pues creemos que eso constituye la persona auténtica, la que piensa nuestros pensamientos, la que siente nuestros sentimientos y la que conoce nuestro conocimiento. No comprenderemos realmente que la seguridad es una quimera hasta que nos demos cuenta de que ese “Yo” no existe.

La comprensión tiene lugar a través de la conciencia. ¿Podemos entonces abordar nuestra experiencia, nuestras sensaciones, sentimientos, pensamientos, con toda sencillez, como si nunca los hubiéramos conocido hasta ahora, y, sin prejuicios, observar lo que sucede? Quizás se pregunte



No comprenderemos realmente que la seguridad es una quimera hasta que nos demos cuenta de que ese “Yo” no existe.

usted: “¿qué experiencias, sensaciones y sentimientos debemos observar?”. Y yo responderé: “¿Cuáles puede observar?” La respuesta es que debe observar aquéllos que tiene ahora.

Sin duda esto es bastante evidente, pero con frecuencia las cosas muy evidentes se pasan por alto. Si un sentimiento no está presente, no somos conscientes de él. No hay más experiencia que la presente. Lo que sabemos, aquello de lo que tenemos realmente conciencia, es sólo lo que está sucediendo en este momento y nada más (...)

Vemos, pues, que nuestra experiencia es por completo momentánea. Desde un punto de vista, cada momento es tan elusivo y tan breve que ni siquiera podemos pensar en él antes de que haya pasado. Desde otro punto de vista, este momento está siempre aquí, ya que el único momento que conocemos es el momento presente, que siempre agoniza, siempre se convierte en pasado con más rapidez de lo que puede concebir la imaginación. No obstante, al mismo tiempo está siempre naciendo, es siempre nuevo, emerge rápidamente de este desconocido absoluto que llamamos futuro. Pensar en ello casi nos quita la respiración. ☸

Acerca de Divisiones y Religiones

Ivone Gebara*

Se atribuye al profeta Mahoma la enseñanza sobre la mejor yihad —guerra santa— que debemos vivir. Dicen que para él la más perfecta yihad es aquella asumida para conquistarse a sí mismo, para mejorar uno mismo. Y a partir de ahí edificar un mundo de salvación para todas las personas.

Se atribuye a Jesús la enseñanza del amor a uno/a mismo/a y a los/as otros/as como expresiones de un único amor. Y este camino exige esfuerzo continuo, exige capacidad de renunciar a las cosas, las personas, las situaciones y los bienes que nos esclavizan. Por eso, las leyes han sido hechas

para ayudarnos en el camino de la libertad, y no lo contrario.

Y libertad es un proceso nunca acabado de elección del bien común. En el fondo, éste parece ser el sentido del “llamado a la libertad” tan presente en la tradición cristiana. Pero una vez más, no es la libertad para hacer cualquier

cosa que halague mi ego individual o que reduzca al otro a mí mismo, sino que es la libertad para rechazar cualquier forma de esclavitud.

En ambos, en Mahoma y en Jesús se trata de una educación, de un esfuerzo cotidiano por saber amarse y amar a los otros y las otras. No hay reglas preestablecidas en ese camino, no hay guías únicas ni verdades absolutas a ser reproducidas. Hay algunas pistas, algunas luces, algunas indicaciones nacidas de la propia sabiduría humana. Pero no es así que sus enseñanzas han sido vividas.

¿Y si no hubiera religiones institucionalizadas?

Lo que parece común entre estas maneras de ver la vida humana es la invitación a cada

persona a buscar el camino del respeto mutuo, el camino de los límites necesarios para la convivencia social, es decir la invitación para crear un mundo donde todas y todos quepan.

Pero mientras tanto, lo que se ve es la guerra en nombre de los diferentes dioses, de los diferentes líderes religiosos y de las diferentes interpretaciones de convicciones religiosas. Los estados y los políticos se apropian de las creencias religiosas y hacen de ellas instrumentos de conquista y dominación. Interpretan y reinterpretan los textos llamados sagrados según sus ideologías. Sacan expresiones o palabras de su contexto de origen y las usan de forma que sirvan a sus propios intereses. Hacen de esas palabras interpretadas la verdad que estructura su propia tradición. Se vuelven cada vez más intolerantes con las interpretaciones ajenas, como si cada grupo tuviese la seguridad absoluta de poseer la “verdad”. Hablan de la necesaria tolerancia con los diferentes, pero en la realidad arman trampas mortales a los que son simplemente distintos de su propia imagen. La intolerancia es su cotidianidad, su fuerza y su identidad. Necesitan de ella para mantener su poder y acusar a los diferentes de enemigos y traidores de la tradición.

Cuántas veces, al constatar el triste cuadro de la historia humana, donde la intolerancia

* Ivone Gebara, teóloga ecofeminista brasileña, es muy conocida por lectoras de Con-spirando. El presente texto es una versión levemente cortada del artículo publicado en La sed de sentido: Búsquedas ecofeministas en prosa poética. Doble clic Editoras, Montevideo, 2002.

en todos los niveles reina como dios, pensamos: ¿Y si no fuera así? ¿Y si fuera diferente? ¿Y si nadie tuviera una religión ni una nacionalidad? ¿Y si no hubiera religiones institucionalizadas? ¿Y si no hubiera poderes religiosos por encima de nosotros? ¿Y si no tuviéramos los sacerdotes que controlan y dominan las conciencias? ¿Y si pudiéramos volver al inicio, a algo anterior a las instituciones religiosas y anterior a los estados nacionales? ¿Y si fuéramos simplemente habitantes de la Tierra?

Sin duda los “si” aplicados al pasado no construirán la historia presente. Pero los “sí” aplicados al presente y al futuro son indicadores de que soñamos con un mundo diferente, que pensamos en otras posibilidades, que acariamos otras utopías. Por eso, queremos ir hacia adelante, pero bebiendo de las aguas de nuestro pozo original. Queremos ir hacia adelante sin olvidar las cosas buenas de nuestra historia colectiva.

Pero ¿cómo volver al principio, al comienzo? ¿Puede una mujer o un hombre ya adulto volver al vientre de su madre? Es exactamente ésa nuestra pregunta y nuestra nostalgia simbólica: poder continuar la vida, pero de un modo simple, de un modo anterior al nacimiento de las divisiones religiosas. Nuestros nostálgicos suspiros hablan de lo que no es y aspiran a ese mundo que no

es violencia, agresión, competencia mortal, destrucción de la naturaleza y de lo humano.

¿Cómo rescatar los hilos que tejían una existencia marcada por el respeto y por la conquista cualitativa de lo humano? ¿Cómo traspasar los dogmatismos político-religiosos que imponen su voluntad sobre nosotros y nos dominan con sus corrientes de palabras bonitas y de invitaciones a la guerra contra el mal? ¿Cómo parar la utilización del sufrimiento de tantas y tantas personas, usadas como armas de guerra en nombre de divinidades poderosas con varias caras y varios nombres? ¿Cómo parar los sufrimientos inútiles y las farsas religiosas?

¿Será posible nacer de nuevo? ¿Será posible entrar en las profundidades de nuestra tierra común y renacer de nuevo? ¿Será posible pensar que las entrañas humanas, no los dioses o diosas, se revelen unas a otras en una tentativa de recomenzar la amorosa pasión por la vida? ¿Será posible nacer sin dioses?

No sé responder a mis propias preguntas. Algunas ideas me habitan en esta ansia de encontrar caminos.

¿Cuál es tu División?

Vuelvo en primer lugar al origen de la palabra religión, al religare latino, ligar las cosas que están separadas, unir las para que vivan juntas.

La religión debería servir sólo para ligar las partes de nuestro mundo y convertirlo en un solo mundo. La religión debería ser sólo el esfuerzo de la conciencia y del cuerpo para acoger la interdependencia constitutiva de todo lo que existe. Cada parte se tornaría el todo y el todo sería cada parte. La religión debería servir para superar la oposición entre las partes y hacer que ellas perciban que solas no pueden existir.

Las Religiones se transformaron hoy en Divisiones. ¿Tal vez hasta deberían ser llamadas así! “¿Cuál es tú División?”.

Cada uno se vuelve parte de un mundo dividido, subdividido, partido, fragmentado. Cualquier conflicto dentro de una misma División es una subdivisión; cualquier discordia interpretativa es otra división más; cualquier división dudosa de bienes o de ideas es una nueva ruptura.

Las Divisiones se multiplican sobre la faz de la tierra y hacen olvidar el sentido verdadero de la Religión. Las legiones y los soberanos de las Divisiones no se ligan, no se re-ligan, sino que se multiplican en nuevas divisiones.

Las Divisiones actuales ya no invitan a pensar el mundo, sino sólo a sentirlo a partir de nuestra sensibilidad periférica. Las sensaciones se convierten en la verdad. Todos quieren sentir a Dios, sentir paz, sentir la libertad, sentir la cura de sus

cuerpos y de sus almas.

Se abdica del pensamiento. ¿Se abdica de la sabiduría común acumulada durante milenios! Para sólo “sentir” es necesario de nuevo obedecer a un dios de tal o cual División, condicionarse a su fuerza, someterse a los pastores de un rebaño de divididos sin rumbo sin identidad. El rebaño siente su orfandad y se apega al primero que esboce un gesto paternal. Si hombres y mujeres se convierten sólo en rebaño de un pastor, anularán en sí mismos/as la capacidad reflexiva que tardó milenios en acontecer en nosotros/as. Anularán la libertad ya conquistada. Permitirán que los pastores continúen engordando y las ovejas adelgazando. ¡Retrocederemos en humanidad.

Las Divisiones no llevan al ser humano a encontrarse consigo mismo, lo llevan a sentirse masa dependiente de fuerzas ajenas. Las Divisiones dividen el cuerpo humano, el corazón humano, la mente humana, los grupos humanos.

¿Y si nadie tuviera una religión ni una nacionalidad? ¿Y si no hubiera religiones institucionalizadas? ¿Y si no hubiera poderes religiosos por encima de nosotros? ¿Y si no tuviéramos los sacerdotes que controlan y dominan las conciencias? ¿Y si pudiéramos volver al inicio, a algo anterior a las instituciones religiosas y anterior a los estados nacionales? ¿Y si fuéramos simplemente habitantes de la Tierra?

Las Divisiones imperan creando viejos y nuevos jerarcas que mantienen a las multitudes sumisas a su voluntad, a su ley, a su lugar. Las Divisiones nos llevan al mundo de la ilusión del amor, de la ficción de la fraternidad y la sororidad, de la alienación de nuestra propia existencia.

Las Divisiones parecen ayudar, a primera vista, a cargar el pesado fardo del cada día, a hacer olvidar los dolores y resentimiento, pero ¿por qué no se ven cambios palpables

a lo largo de la historia? ¿Por qué la masa de adeptos continúa hambrienta y depreciada? Parece que las Divisiones necesitan de nuestros dolores, de nuestras angustias, de nuestros problemas, de nuestros preconceptos para existir como respuesta frágil y limitada, respuesta que sirve apenas para dar algún alivio, y para organizarse y continuar dominando mentes y corazones. Cada División se aferra a los sufrimientos y esperanzas de su grey y, siguiendo su propio estilo, se mantiene como División. ¡Las Divisiones mataron la Religión!

Volver a la Religión o resucitarla es tal vez no usar este

nombre en vano.

Volver a la Religión es olvidar que somos religiosos de tal o cual creencia particular.

Volver a la Religión es sólo ser humanos, sin dioses, santos, pastores ni profetas.

Volver a la Religión es escoger caminos que superen las Divisiones y construyan una solidaridad real.

El desafío es buscar sólo la ligazón, la ligazón presente desde la fundación del mundo. ☐

Escribir

Marguerite Duras*

La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola, yo la hice. Porque decidí que era allí donde debía estar sola para escribir libros. Sucedió así. Estaba sola en casa. Me encerré en ella, también tenía miedo, claro. Y luego la amé. La casa, esta casa, se convirtió en la casa de la escritura. Mis libros salen de esta casa. (...)

Se está solo en una casa. Y no fuera, sino dentro. En el jardín hay pájaros, gatos. Pero también, en una ocasión, una ardilla, un hurón. En un jardín no se está solo. Pero, en una casa, se está tan solo que a veces se está perdido. Ahora sé que he estado diez años en

la casa. Sola. Y para escribir libros que me han permitido saber, a mí y a los demás, que era la escritora que soy. ¿Cómo ocurrió? Y, ¿cómo explicarlo? Sólo puedo decir que esa especie de soledad de Neauphle la hice yo, fue hecha por mí. Para mí. Y que sólo estoy sola en esa casa. Para escribir. Para escribir no como lo había hecho hasta entonces. Si no para escribir libros que yo aún desconocía y que nadie había planeado nunca. (...)

He conservado esa soledad de los primeros libros. La he llevado conmigo. Siempre he llevado mi escritura conmigo, dondequiera que haya ido. A París. A Trouville. O a Nueva York (...)

La soledad no se encuentra, se hace

Alrededor de la persona que escribe libros siempre debe haber una separación de los demás. Es una soledad. Es la soledad del autor, la del escribir. Esta soledad real del cuerpo se convierte en la, inviolable, del escribir. Nunca hablaba de eso

* Marguerite Duras (1914-1996) es la autora de la novela *El Amante*, que el cineasta francés Jean Jacques Annaud llevó al cine con el mismo título. Este es un extracto de su ensayo sobre la experiencia de la escritura, *Escribir*. Traducción de Ana María Moix.

a nadie. En aquel período de mi primera soledad ya había descubierto que lo que yo tenía que hacer era escribir (...). Escribir: era lo único que llenaba mi vida y la hechizaba. Lo he hecho. La escritura nunca me ha abandonado.

Mi habitación no es una cama, ni aquí, ni en París ni en Trouville. Es una ventana determinada, una mesa determinada, ritos de tinta negra, huellas de tinta negra inencontrables, es una silla determinada. Y determinados ritos a los que siempre vuelvo, a dondequiera que vaya, dondequiera que esté, incluso en los lugares donde no escribo, como por ejemplo las habitaciones del hotel, el rito de tener siempre whisky en mi maleta en caso de insomnios o de súbitas desesperaciones. (...)

Durante aquel período tuve amantes. Rara vez he estado absolutamente sin amantes. Se acostumbraban a la soledad de Neauphle. Y según su encanto a veces esta soledad les permitía que, a su vez, escribieran libros. Raramente daba a leer mis libros a esos amantes. Las mujeres no deben hacer leer a sus amantes los libros que escriben. Cuando terminaba un capítulo lo escondía. (...)

La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola, yo la hice. Porque decidí que era allí donde debía estar sola para escribir libros. Sucedió así. Estaba sola en casa. Me encerré en ella, también tenía

miedo, claro. Y luego la amé. La casa, esta casa, se convirtió en la casa de la escritura. Mis libros salen de esta casa. (...)

Hallarse en un agujero, en el fondo de un agujero, en una soledad casi total y descubrir que sólo la escritura te salvará. No tener ningún argumento para el libro, ninguna idea de libro, es encontrarse, volver a encontrarse, delante de un libro. Una inmensidad vacía. Un libro posible. Delante de nada. Delante de algo así como una escritura viva y desnuda, como terrible, terrible de superar. Creo que la persona que escribe no tiene idea respecto al libro, que tiene las manos vacías, la cabeza vacía, y que, de esa aventura del libro, sólo conoce la escritura seca y desnuda, sin futuro, sin eco, lejana, con sus reglas de oro, elementales: la ortografía, el sentido. (...)

Aullar sin ruido


En la vida llega un momento, y creo que es fatal, al que no puedes escapar, en que todo se pone en duda: el matrimonio, los amigos (...). El hijo, no. El hijo nunca se pone en duda. Y esa duda crece alrededor de uno. Esa duda está sola, es la de la soledad. Ha nacido de ella, de la soledad. Ya podemos nombrar la palabra. Creo que mucha gente no podría soportar lo que digo, huirían. De ahí quizá que no todo hombre sea un escritor. Sí. Eso es, ésa es

la diferencia. Esa es la verdad. No hay otra. La duda, la duda es escribir. Por tanto, es el escritor, también.

Si no hubiera escrito me habría convertido en una incurable del alcohol. Es un estado práctico: estar perdido sin poder escribir más... Es ahí donde se bebe. Cuando me acostaba, me tapaba la cara. Tenía miedo de mí. No sé cómo, no sé por qué. Y por eso bebía alcohol antes de dormir. Para olvidarme, a mí. Enseguida pasa a la sangre, y luego uno duerme. La soledad alcohólica es angustiosa. El corazón, sí. De repente late muy de prisa.

Un escritor es algo extraño. Es una contradicción y también un sin sentido. Escribir también es no hablar. Es callarse. Es aullar sin ruido. Un escritor es algo que descansa, con frecuencia escucha mucho. No habla mucho porque es imposible hablar a alguien de un libro que se ha escrito y sobre todo de un libro que se está escribiendo. Es imposible. (...)

Escribir a pesar de todo, pese a la desesperación. No: con la desesperación.

En el libro hay eso: la soledad es la del mundo entero. Está por todas partes. Lo ha invadido todo. Sigo creyendo en esta invasión. La soledad es eso sin lo que nada se hace. Eso sin lo que ya no se mira nada. Es un modo de pensar, de razonar...



¿Cómo sanar, cómo reconciliar, cómo perdonar?

Josefina Hurtado*



descubro que he vivido con culpa por no haber sido la persona torturada, ni desaparecida, ni fusilada. Y reconozco en esta forma de enfrentar el tema, algunas pistas que provienen de mi formación religiosa cristiana: la valoración del sacrificio como desenlace; la fantasía de omnipotencia.

El 11 de septiembre de 1973, en Chile, marcó las vidas, cuerpos y sueños de miles de personas, mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños. La intensidad de estas marcas y sus huellas es difícil de dimensionar.

Cada una y cada uno de quienes fuimos afectadas/os por el golpe militar ha elaborado su interpretación y comprensión de hechos, situaciones, escenas que quedaron en la

* Testimonio entregado en el contexto del Festival de la Misión 21 con el tema: "Reconciliación sana – Sanar reconcilia", realizado en Basilea, Suiza, entre los días 13 y 15 de junio de 2003.

memoria corporal.

Para algunas/os fue el silencio y la introspección, la amargura y la impotencia. El sentimiento de culpa al saber que entre esas paredes visibles desde el propio balcón de la casa, personas, amigas, profesores, estudiantes, estaban siendo violentados/as, torturados/as.

Para algunas/os fue la muerte dentro de las paredes, para otros/as fuera de ellas. Para algunas/os el corazón no toleró la tortura, para otros/as el dolor y la culpa no compartida, guardada, llorada hacia adentro, hicieron estallar el corazón.

Mi padre murió el año 1981. Un ataque fulminante al miocardio lo derribó en la calle. Siendo la principal autoridad judicial de una región en Chile, nada pudo hacer cuando "la caravana de la muerte" pasó por la ciudad de La Serena, fusilando a 17 personas. Ese día lo vi volver a la casa luego de enterarse de la noticia por los diarios. Lo escuché decir: "desgraciados... los mataron". Ese día, para muchos, también para mí, fue el inicio de una muerte lenta, interna y dolorosa: la de quien no sabe qué hacer, la de quien no puede hacer nada.

Las huellas de la dictadura

En mi casa vivíamos esperando que a mi padre lo fueran a buscar. Había estado en Cuba junto con otros abogados, invitado a conocer los tribunales populares. También, junto

con unos pocos miembros del Poder Judicial, había dado su respaldo a Allende en las elecciones de 1970. Uno de los fusilados, músico querido y admirado en su ciudad, tenía como “gran” falta haber llevado a sus alumnos/as a Cuba.

Qué difícil es dimensionar las huellas de la dictadura en el cuerpo, en el corazón, en la vida de tantas personas como mi padre, como yo.

¿Cómo sanar, cómo reconciliar, cómo perdonar?

Han pasado 30 años y el sentimiento de incompreensión persiste. Siento dolor en mi propio corazón y no encuentro explicación para tanto sufrimiento de jóvenes, niñas, mujeres y hombres para quienes el rumbo de sus vidas cambió brutalmente. Tengo una rabia contenida que ha ido saliendo de a poco, que ha necesitado aprender a buscar canales para expresarse, que aún no llega a calmarse.

Hace cinco años, cuando se cumplían 25 años del Golpe, en Con-spirando, colectivo de mujeres donde trabajo, hicimos un Taller que se llamó: “Memoria in corpo narrado”. Invitamos a mujeres y hombres, jóvenes y mayores, a conversar sobre el Golpe en sus vidas, desde una perspectiva de género y generacional. Las percepciones eran distintas: para una mujer joven, por ejemplo, el recuerdo más significativo fue el cambio de imagen respecto al padre: de ser el “héroe” había pasado a ser un hombre que se esfuma-

ba repentinamente, se había “achicado” y vuelto taciturno, mientras su madre se había “agrandado”: con ella salían a botar lo que era considerado peligroso y nunca vio el temor reflejado en su cuerpo. Por otro lado, para una mujer mayor, la percepción más clara (y esto era compartido por la mayoría de las participantes de este grupo) fue la de “no haber hecho lo suficiente”. A pesar de que una había estado presa, otra exiliada, el sentimiento de no haber podido hacer algo para evitar lo imposible tenía el efecto de hacerlas sentirse culpable.

Aquí es donde me interesa que nos detengamos a analizar, a reflexionar: ¿Qué podía hacer una niña de 16 años para impedir que sus amigos que estaban en el regimiento que podía ver desde su balcón dejaran de ser torturados? ¿Qué podía hacer un padre cuya hija le pedía que ayudara a sus amigos que estaban en la cárcel, si al mismo tiempo llegaba un helicóptero con un grupo de militares con la orden de matar para amedrentar?

Con la distancia de los 30 años respondo que nada. Sin embargo, descubro que he vivido con culpa por no haber sido la persona torturada, ni desaparecida, ni fusilada. Y reconozco en esta forma de enfrentar el tema, algunas pistas que provienen de mi formación religiosa cristiana: la valoración del sacrificio como desenlace; la fantasía de omnipotencia.

Algunas experiencias me han permitido ver la situación desde otra posición.

Mi proceso de sanación

Hace doce años estuve en Basilea en un encuentro similar al que estamos teniendo hoy día. En esa ocasión fuimos invitadas a compartir con familias en diferentes ciudades de Suiza, Austria y Alemania. Estando unos días en Nuremberg, viviendo con una familia que había estado en Perú, en una casa llena de música, libros y ambiente latinoamericano, me conecté por primera vez con la idea de que yo también había sido afectada brutalmente por el Golpe Militar y la dictadura, que mi pequeña historia era tan válida como cualquiera: mi padre murió de rabia, mi hermana mayor tuvo que irse de Chile, mi círculo de amigas y amigos desapareció —de a poco he vuelto a saber de algunos de ellos... Siempre había estado afectada, pero mi sacrificio no había sido completo y, por lo tanto, no podía ser registrado como válido por mis propios patrones de valoración.

Reconozco que mi proceso de sanación ha estado estrechamente vinculado a la participación en grupos y a la posibilidad de compartir mi experiencia con otras y otros. Y con escuchar desde otras y otros sus pequeñas y grandes historias. Cada una de ellas significativa y verdadera en sí. También he descubierto que las

historias van cambiando en la medida que re-posicionamos nuestras interpretaciones y comprensiones en la memoria.

Durante doce años en el Colectivo Con-spirando hemos realizado un rito que se llama “septiembre en Chile”. En sus inicios fue un espacio para

sacar la rabia y el dolor que para muchas significaba el 11 de septiembre. Con palabras, con gestos, con música, recordábamos los años previos, analizábamos y sentíamos. Con los años se fue produciendo un proceso que en un momento dado se expresó en la frase de una mujer que dijo:

“quiero recuperar septiembre como el mes de la fiesta, de los volantines, de los zapatos nuevos”; otra más joven dijo: “yo no quiero que dejen de hablarnos de lo que pasó, si no la gente más joven no va a saber...”.

Estas frases conjugan para mí la validez de los espacios que aceptan la diversidad de subjetividades presentes, donde no hay una más verdadera que otra, ni tampoco una puede ser reemplazada por la otra, ambas son necesarias simultáneamente... La comunidad se convierte así en un espacio para la expresión de la subjetividad, sin temor a no encajar en el patrón establecido por un grupo o una generación. Desde esta mirada pareciera que la reconciliación —al menos como yo quisiera entenderla— es la que se puede producir al interior de una misma por la comprensión y la propia interpretación de lo vivido, por un lado; y por la posibilidad de ser escuchada sin juicio de parte de la(s) otra(s) persona(s), hasta que se agote la necesidad de ser escuchada y validada en la propia interpretación de los acontecimientos. De esta manera la reconciliación sería posible a partir de la disposición a escuchar y dejarse tocar por la vivencia del otro/a. ☐

a enfrentar un destino

Cecilia: “Papi, papi... te vienen a buscar...”

Mamá: “El no ha hecho nada... es un hombre bueno...”

Oficial de la patrulla: “Señora: quien nada hace nada teme”

Yo lo vi avanzar por el pasillo. Más joven y ligero de lo nunca fue. Sin corbata, con el primer botón de la camisa abierto. A enfrentar un destino. A compartir el destino de los que ya habían sido apresados. Por las radios extranjeras se sabía estaban siendo muertos, torturados, humillados. A compartir el destino de los que quisieron creer en la posibilidad de un Chile más justo. Soñadores, locos o ilusos que creyeron que se podía buscar una salida política al escándalo de la pobreza y el hambre.

Miles de chilenos quedamos perplejos, anonadados por la brutalidad del golpe militar. El terror produce una parálisis de todos los miembros. Hasta del cerebro, los sentimientos y emociones. Todo se detiene y derrumba. La muerte, la amenaza de muerte que lleva implícita la tortura, la amenaza de tortura. El vejamen, su amenaza, se ciernen silenciosamente y establecen su Orden.

Y sólo quedaron esos destellos de dignidad de algunos gestos de valor, de solidaridad, que en muchos casos no fueron suficientes para justificar una vida.

(El oficial de la patrulla que se había detenido en nuestra puerta sólo traía un oficio dirigido al Presidente de la Corte de Apelaciones de La Serena, poniendo a su disposición el nombre del nuevo alcaide de la cárcel. El jeep con la metralleta dirigida hacia nuestro departamento espera mientras se cumple un trámite más.)

Cecilia Hurtado Neira.

15 de febrero de 1976, 7:15 de la mañana. Fecha y hora en que perdí la inocencia; la inocencia de las seguridades.

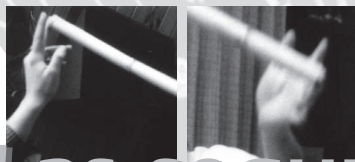
A dos semanas de haberme casado, se lo llevaron vendado y esposado. Su único gesto, entregarme la argolla y un abrazo. De ahí a la camioneta y al infierno. “El Refugio”, lugar que hasta ese día era símbolo de seguridades se desplomaba. Las miradas se cruzaban; unas llenas de terror e impotencia, otras de ambivalencia y sospecha. Cuando grité a todo pulmón: ¡se lo llevaron!... no hubo respuesta, sólo silencio.

Ese día, de un solo golpe se fueron a pique todas mis seguridades.

Me vi de pronto trasladada al mundo subterráneo donde nada ni nadie conoce la palabra seguridad. Desde este mundo, unas más, otras menos, madres, hijas, novias y abuelas, me daban su mano de bienvenida. A duras penas sosteniéndose unas a otras. Las más viejas, con una fortaleza milenaria, entretejían con cariño, valentía y entereza, lo que sería para las recién llegadas, la nueva red que nos sostendría.

Extraños y nuevos lazos de mujeres fueron tejiendo de esperanza nuestras nuevas seguridades.

* Andrea Gálvez, educadora, integrante del Colectivo Con-spirando, vive y trabaja en Santiago de Chile.



Las seguridades las sigo tejiendo

Andrea Gálvez*

Las nuevas seguridades se podían ir armando en cualquier parte y con cualquier persona. Las tejimos juntas: suecas, finlandesas, turcas, griegas, africanas y chilenas.

Salimos al exilio y dejaría atrás nuevamente todo sostén y contención que me habían brindado. Nunca saldrán de mi corazón: La Merluza, Doris, Olga, la mamá de... y muchas otras de las que nunca supe sus nombres... pero estaban.

Nuevamente en un mundo totalmente desconocido fuimos armando la red, con muchas otras, que se iría tejiendo con nuevas caras, nuevos paisajes, nuevas lenguas y nuevos corazones. Otras madres, hijas, novias y abuelas

me enseñaban a tejer. Esta vez con nuevos pilares, distintas herramientas, me entregaban elementos, con la esperanza efímera de que éstas si serían definitivas. Esta vez el punto sería diferente; sabía que antes o después iban a tener su fin, pero no por eso el tejido debía ser más débil. Las nuevas seguridades se podían ir armando en cualquier parte y con cualquier persona. Lo importante era seguir tejiendo.

Las tejimos juntas: suecas, finlandesas, turcas, griegas, africanas y chilenas.

La red se tejía llena de colores, sabores y emociones.


Quince años después, al volver a Chile, traía mis palillos y mi infinita madeja. Empezaría de nuevo a crear y a armar este nuevo tejido.

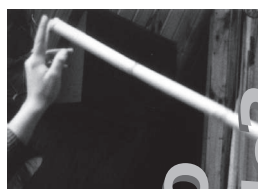
Las seguridades las sigo tejiendo, con la memoria intacta, de todas las que me han enseñado, las tejo contigo, las

tejo con ella, las tejo con ellas.

Incesante quehacer, incesante búsqueda de sentidos y seguridades. El secreto me lo enseñaron ellas. En la travesura y la magia de conocer a otras, de estar atenta, de ir

rescatando lo humano de lo humano e ir intercambiando puntos. Me apasiona ir viendo como va cambiando la textura, la armonía de colores y firmezas, en la medida que vamos compar-

tiendo todo aquello que nos hace crecer, con honestidad, compasión, flexibilidad y empatía. A veces es necesario tomar distancia, observar el tejido y si es necesario desarmar un pequeño trozo y continuar. 



¿Cuándo me siento vulnerable?

Luz María Villarroel*

¿Quiénes te sostienen?
La solidaridad humana y el afecto están en la base de quienes te sostienen: es mi experiencia y la que escucho de otras/os.

Si me preguntan cuándo me siento vulnerable, cuándo siento que me quedo sin piso, diría que en aquellas situaciones que se presentan sin yo haberlas “invitado”. Cuando no estoy preparada para esos cambios de giro que da la vida. La enfermedad de Andrés es una de estas situaciones y, a poco andar, la muerte de mi padre.

Miedos y soportes

Cuando a mi hijo de 33 años, Andrés, le diagnosticaron esclerosis múltiple y con expectativas de quedaren silla de ruedas en un plazo de dos años, sentí que todo mi universo se trastocaba.

A mi cabeza venían escenas desordenadas y visiones de un futuro alterado en sus miles de detalles. En el cuerpo, el frío del terror; las sienes apretadas intentando cubrir tantas variantes. Uno de los miedos provenía del ámbito del dinero: cómo enfrentar un futuro teniendo un presupues-

to al justo y siendo yo la única proveedora.

Andrés, un tiempo previo al diagnóstico, y con un estado físico muy deteriorado, se había aislado de todo el mundo y aparte de su psicólogo, con casi la única persona que mantenía contacto, era conmigo.

A la hora del diagnóstico y de su internación en el hospital, lo primero que yo declaré era que esto no me lo iba a bancar sola, restableciéndose así su relación con mi familia y su padre, lo que fue un primer alivio y un primer soporte.

Entre el diagnóstico de Andrés y la muerte de mi padre, pasaron dos meses. Sucede entonces la paradoja de que mi padre —a quién yo siento, en todo ese lapso de tiempo, como un roble, un pilar de seguridad a mi lado— fallece. Aún así, habiendo partido tan pronto, en esos dos meses me dio muchos signos necesarios para que yo pudiera pasar este primer envión acompañada y quedar con un respaldo emotivo-afectivo-financiero básico para enfrentar los tiempos

* Luz María Villarroel, acuarelista, integrante del colectivo Con-spirando, vive y trabaja en Santiago de Chile.

venideros. El veía mi angustia y nuestro dolor, siendo increíblemente sensible a nuestras necesidades con gestos como un constante asegurar de que no me preocupara por las platas, adelantándose a cubrir gastos, bastando que yo manifestara mis peticiones—y sin jamás ponerme inconvenientes—para que él me diera soluciones. Yo sentía como si —frente a las circunstancias que estábamos viviendo— su radar se hubiera ampliado y percibía que él, primero me decía, Sí, después veía como se solucionaban los detalles.

La irrupción de este “estado de mal funcionamiento orgánico” de Andrés—a él no le gusta que la llame enfermedad—me deja con una sensación de estar expuesta. Como si todas las anclas de seguridad se me hubieran removido o cambiado de lugar.

Se inicia su tratamiento y, a poco andar, problemas con su vejiga —nuevamente expulsada al terror de lo incierto. ¿Significaba esto que se iniciaba una cotidianeidad de sondas para la extracción de orina con los riesgos de infecciones y posterior riesgo de daño al riñón?

Felizmente—y casi milagrosamente— Andrés recupera el normal funcionamiento de su vejiga. Asimismo, los tratamientos y la increíble disciplina y voluntad de Andrés en sus terapias de rehabilitación, más su admirable fortaleza espiritual, hacen que hoy, al cabo

de tres años desde el primer diagnóstico, esté en un alto grado de recuperación, muy autovalente y en un decidido proceso de inserción laboral a través del estudio y servicio que le ha ofrecido el I-Ching.

¿Quiénes te sostienen?

Junto a esta realidad, otra impactante experiencia fue la de frecuentar los hospitales, los consultorios y tener la experiencia de la cercanía de tanta gente enferma. La dolencia, la invalidez... Lidiar con la no valencia frente a aquellas necesidades básicas como vestirse, comer, aseo personal; presenciar un panorama al que no miras si no estás en contacto con este universo de la enfermedad. La vida humana se te presenta entonces tan precaria: el cuerpo humano tan perfecto y expuesto al deterioro; un cuerpo que pierde sus funciones, se desgasta; un cuerpo al cual la muerte llega de a poco.

Y en este panorama, otra paradoja: una sociedad que por todos lados te está ofreciendo seguros, sistemas de salud que te “garantizan” que no vas a hundirte en la miseria de la enfermedad y, luego, resulta que los mismos mecanismos que te venden las garantías te expulsan en cuanto se produce un resquicio para no seguir apoyándote en una situación de enfermedad.

Entonces, ¿qué te sostiene? Los sistemas te expulsan: en


Chile, para acceder a una pensión subsidiaria del Estado, tienes que estar en la indigencia total. Un poco que tengas y todas esas puertas se cierran. Si tienes pendiente un préstamo universitario, de esos que el estudiante universitario pagaría una vez recibido, en esta situación de un 80% de discapacidad, no hay seguro de desgravamen que sirva. Te tienes que morir para que funcione.

Entonces, del “qué”, nos pasamos a ¿quiénes te sostienen? La solidaridad humana y el afecto están en la base de quienes te sostienen: es mi experiencia y la que escucho de otras/os. Te acompaña la familia, fundamental en la red básica de apoyo. Junto a ellos creamos sistemas de apoyo financiero mantenidos en el espacio-tiempo. También en las primeras etapas, todo un apoyo logístico de turnos para llevar a Andrés a sus controles, terapias, exámenes y, así, ayudar a cuidarme a mí de mi propio desgaste producto de esta limitación. Amigas y amigos dispuestos/as a solidarizar en muy variadas formas.

Están también las organizaciones creadas por los familiares de enfermos/as, las cuales arman redes para compartir datos, tratamientos, rebajas, reunirse para crear grupos de sostén mutuo. Están allí para que tú te acerques cuando lo necesites.

Y en lo personal, me mantuve en mi casa, no accediendo,

de manera precipitada, a que Andrés viviera conmigo. Mi casa era mi ancla: no podía con más pérdidas y movidas de terreno. Mantuve espacios de distracción, de catarsis — como el flamenco; me esforcé en mantenerme activa, con proyectos personales, con relaciones afectivas nutritivas. También, una pareja que “aperro” y no huyó frente a la experiencia de dolor por la que estaba atravesando. Terapia y meditación. Hoy día, yoga, otra casa, pareja, familia que mantiene su apoyo, amigas y amigos en la banca de la reserva solidaria.

Al escribir sobre este episodio —que sigue navegando un curso más tranquilo— siento la solidez de todo este acompañamiento, que quizás en el tumulto de los acontecimientos no había podido ver en perspectiva. Y me ha producido mucha emoción; he llorado sintiendo ese calor del afecto, de la empatía, del sentir contigo. De tanta nuevas posibilidades que han surgido desde la “oportunidad” de la enfermedad. Una vez le dije a mi amigo Carlos: he apreciado la enfermedad como un lugar sagrado, como un lugar que te ofrece visiones, que te enseña de ti y de otros de una manera que sólo se da desde la enfermedad. Y otra vez soñé que estando en un hospital, un enfermo me decía que allí estaba la vida, que lo de afuera era ficción. 



Me di cuenta como había olvidado una parte importante de mí: mi cuerpo como tal. Este se había estado manifestando a través de dolencias a las cuales yo había hecho caso omiso. No las había tomado en cuenta y había seguido corriendo por la vida.

Gabriela Lagos*

No podemos
decidir cuando
morir...



Un día comencé a sentirme muy mal, me dolía todo el cuerpo y no podía comer porque me daban náuseas. Visité

al médico, quien me dijo que seguramente era “el famoso síndrome menstrual”. Como con el pasar de los días me sentía aún peor, visité a un especialista, en esta ocasión, un ginecólogo. Sus observaciones fueron que no tenía nada visiblemente, pero que por precaución me iba a mandar a hacer una serie de exámenes, PAP, de sangre, etc.

Me señaló, en tono irónico, que para qué me iba a hacer el examen de VIH, a lo que yo le respondí que sí, que quería que me hicieran el test de Elisa.

Fue ahí donde comenzó mi pesadilla

Después de hacerme los exámenes, no supe nada, hasta el día en que llegué al centro médico y me dijeron que mi médico tratante debía conversar conmigo de forma urgente. Subí al piso de su consulta y como no estaba, pregunté en recepción cuál

* Presentación de Gabriela Lagos, estudiante de Psicología de la Universidad Arcis.

era la urgencia. Me dijeron que faltaba mi examen de VIH... Fue ahí donde comenzó mi pesadilla. Lo primero que se me vino a la mente era que yo tenía SIDA, que iba a morir, al igual que mi pareja. Llamé por teléfono a mi mejor amiga, a mi novio, a mi mamá; no lo podía creer y lo único que hacía era llorar sin cesar... Pensé en ese momento que esto no me podía estar pasando a mí, que yo no había incurrido nunca en conductas de riesgo, que por qué me tenía que pasar esto a mí. Finalmente llegó la hora del médico, quien me dijo que yo era "seropositivo" y que él estaba en el deber de informármelo porque era un riesgo para la sociedad. En ese momento, además, yo me encontraba con un cuadro de hepatitis viral y tenía que estar un mes en cama.

Nunca más supe de este médico. Me sentía profundamente sola porque aunque estaba todo el tiempo con mi pareja, mi mamá y mi mejor amiga, yo encontraba que esto que me estaba pasando nadie podía entenderlo. Me daban ganas de contárselo a todo el mundo, me sentía muy mal, pensaba que era un mal sueño, no sé, una equivocación... Así pasó un mes, donde lo único que hacía era debatirme entre un resultado realmente positivo o un falso positivo. No sé cómo fue que tuve la fuerza interior que me ayudó a tener paciencia para esperar el resul-

tado definitivo. Mientras tanto pensaba en cuán frágil es el paso entre la vida y la muerte. Como, aunque lo queramos, nunca podemos decidir hasta qué punto podemos vivir. Me daba cuenta que ya no estaba en mis manos todo esto. También pensaba que yo no me iba a dar por vencida, que aunque tuviera esta enfermedad iba a seguir adelante, a terminar mi carrera y a hacer mis planes. Pero dentro de todo esto había un tema muy importante: el de tener hijos. Pensaba que, tal vez, nunca iba a poder tener hijos, porque ellos también nacerían infectados. En un dos por tres se veían truncados todos mis planes. Tendría que volver a replantearme qué era la vida, qué había sido hasta ese momento y después de saber los resultados...

Me di cuenta...

Exploré en lo más hondo de mi ser y me di cuenta como había dejado muchas cosas de lado, como había olvidado una parte importante de mí: mi cuerpo como tal. Este se había estado manifestando a través de dolencias a las cuales yo había hecho caso omiso. No las había tomado en cuenta y había seguido corriendo por la vida.

El pensar en la muerte me calaba los huesos. No, yo no quería esto para mí, no ahora, que estaba en la plenitud de mi vida, a punto de concretar

muchos proyectos importantes para mí, mi pareja, mi futuro. No podía ser así. Me aferré a Dios, le rezaba todos los días, volví a creer que existía y que podía contar con él, desde la forma como cada cual lo concibe, como parte de la humanidad, como un constructo, no sé, pero eso me dio mucha fuerza.

Finalizado este largo mes de espera, supe los resultados: afortunadamente, el examen había arrojado un falso positivo debido a mi hepatitis.

Aunque en el fondo yo siempre tuve una pequeña esperanza de que el diagnóstico que me habían hecho estuviera errado, para mí, fue muy fuerte pasar por esta experiencia. Hoy en día, son muchas las cosas que rescato de esto: me di cuenta que hay gente que me quiere y a la que yo también quiero mucho, y que son muy importantes en mi vida. Me di cuenta que no podemos decidir cuando morir, que eso es algo que escapa a nuestro control y que, por lo tanto, hay que tratar de vivir la vida lo más plenamente y feliz; contactarse con la naturaleza, sentirse contenta de respirar, de ver cosas maravillosas, como una puesta de sol en la playa; agradecerle a nuestros progenitores por habernos regalado esta oportunidad de estar aquí.

Me di cuenta que nuestro cuerpo siempre nos está comunicando cosas y que no debemos hacernos las sordas ante esto; y cuidarnos, querernos.



tertulia:

¿Qué nos hace vulnerable? ¿Qué nos da seguridad?

Reproducimos aquí partes de una conversación que se realizó en la casa del Colectivo Con-spirando, el 6 de junio del presente año. Participaron varias mujeres —Cecilia, Andrea, María Teresa, Josefina, Ute, Eliana, Luz María, Patricia,— a dialogar en torno al tema de este número. En ese contexto, compartimos algunas reflexiones sobre nuestras experiencias en torno a preguntas como las siguientes: ¿Qué situaciones nos provocan mayor inestabilidad y vulnerabilidad? ¿Cómo vivimos estas situaciones? ¿Qué emociones priman en estas vivencias? ¿Qué nos sostiene para poder vivir estas situaciones? ¿Dónde buscamos/encontramos seguridad? ¿Quiénes nos dan seguridad?

La seguridad te la da la entrega a la inseguridad

- Llevo veinte años observando esta cultura moderna con una teoría y con un modo de mirar específico que me ha costado veinte años construir. Dado este contexto, me afecta menos que a otras personas lo que pasó con la guerra de Irak o con el atentado a las Torres Gemelas. Creo que se trata de un desarrollo histórico dentro del cual hay una manera de vivir que se está viniendo abajo. Lo que está pasando son expresiones extremas de tendencias que vienen desde hace tiempo. Al parecer la historia tiene ciclos que terminan con crisis: para que surja algo nuevo tiene que haber una desestabilización de lo que hay.

Me acuerdo perfectamente del momento en que me planteé: este mundo no lo tolero como es; o me voy o hago algo para cambiarlo. Ese ha sido mi norte desde que tenía 16 años —porque no me fui. Me pude pegar un tiro como muchos adolescentes, pero eso es lo que me mantuvo y me ha mantenido a pesar de este contexto. Lo que me sostiene es esta mirada comprehensiva de lo que está pasando con nuestra cultura, con nuestra sociedad. Lo que me da seguridad es afirmar que mi vida, pase lo que pase, va para el mismo lado. Haya el contexto que haya yo aportaré mi grano de arena, sea como sea. Yo tengo una entrega muy total a lo que la vida traiga, entonces, no tengo un rango muy amplio de frustración. Creo que todas estas son herramienta que se construyeron de puro vivir no más, con los puros machaques de la vida. Me he dado cuenta que no tiene ningún sentido “hacer gallitos” con la vida porque gana ella siempre; más vale entregarse y hacer lo que ella te va indicando... En el fondo, a lo que me refiero es que la seguridad te la da la entrega a la inseguridad; la aceptación

de que el control es una ficción, no controlamos nada, nada de nada. O te entregas a eso o te frustras; no te queda otra.

No me da miedo envejecer, pero sí la invalidez y la impotencia

- En la medida en que envejezco, yo me siento más vulnerable, pero al sentirme más vulnerable me siento más tolerante también. Trato de mirar más desde la mirada del otro, procuro entender más al otro.

- A mí algo que me produce inseguridad es la posibilidad de la invalidez y la impotencia asociada al envejecimiento. No me asusta envejecer, al contrario me encanta la sabiduría que una va adquiriendo con la edad. Me gusta mucho más la vida ahora que cuando tenía treinta años. No me da miedo envejecer, pero sí la invalidez y la impotencia.

Mi mayor posibilidad de inestabilidad y vulnerabilidad es, entonces, no el envejecimiento, sino la probable invalidez de las enfermedades. Veo que me va a tocar una época intermedia en que todavía las enfermedades hacen estragos largos y la muerte no está aceptada en esta cultura como algo que cada persona pueda elegir. Ni siquiera hay cultura sobre el bien morir, sobre los derechos humanos de las personas que mueren.

El misterio del otro lado

- Me pasó una experiencia hace unos días atrás con una amiga que tengo de la infancia que se murió. Ella tenía un cáncer terminal. No teníamos muchos nexos de afinidad ideológica, pero nos unía eso de la infancia compartida... Hace dos meses atrás yo la llamé y le pregunté cómo estaba. Luego sentí un imperativo moral de estar con ella un rato. Nos juntamos y estuvimos conversando como dos viejas amigas y me estuvo diciendo que ella estaba completamente segura de que iba a morir. Y lo decía con toda naturalidad: decía que no le tenía miedo a la muerte, lo único que ella quería era dejar todas sus cosas ordenadas. Yo me daba cuenta —porque la veía muy enflaquecida— que realmente no le quedaba mucho tiempo. Después nos fuimos caminando hasta el colectivo y ella se afirmaba de mí para caminar. Yo tenía la sensación de que éramos dos viejas amigas y de que quizás ésta era la última vez que nos íbamos a ver. Hace unos días atrás me llamó su hija y me dijo que su mamá había muerto. Yo le pregunté: ¿cómo se murió?, ¿murió sin dolor? No, me dijo, agonizó como tres días seguidos y lo único que decía era: “sáquenme de este cuerpo”. Esa frase se me quedó grabada. Yo pensé: ¿cuál es el misterio del otro lado? ¿Quiere decir

Me gusta mucho más la vida ahora que cuando tenía treinta años. No me da miedo envejecer, pero sí la invalidez y la impotencia.

Lo que me sostiene es esta mirada comprensiva de lo que está pasando con nuestra cultura, con nuestra sociedad.

La seguridad te la da la entrega a la inseguridad; la aceptación de que el control es una ficción, no controlamos nada, nada de nada. O te entregas a eso o te frustras; no te queda otra.

que ella sentía que era más que su cuerpo y quería dejarlo?

- Yo fui atea hasta como los 36 años. No habría creído en ningún otro lado de la vida, si hubiera seguido así, pero la vida se encargó de que me pasaran cosas tremendas, que me hicieron entender lo que es el otro lado, experimentar ese otro lado. Después de esto no me cabe la menor duda de que el otro lado es mejor que éste. Ese es el piso más seguro para enfrentar la vulnerabilidad o la inestabilidad. Yo tengo ahí mi seguridad. Si a una lo peor que le puede pasar es morir y morir es fantástico, entonces, la seguridad y la vulnerabilidad son temas que a mí no me rondan, excepto en la impotencia frente a la invalidez de la vejez.

El cuerpo

- Yo reconozco que la situación económica, por momentos, me fragiliza, me vulnerabiliza y, a veces, no tengo conciencia racional de esto, pero mi cuerpo siente el impacto: ando dos meses agarrotada, me duele el cuello, la espalda... Siento la presencia en todo el cuerpo del agotamiento que me habla de que yo he estado asustada. Entonces, ¿qué hace una con ese miedo?

- Cuando yo estoy bien con mi cuerpo, cuando siento que no tengo nudos, que no estoy enferma de ninguna cosa, que está la energía funcionando, me siento muy, muy bien, capaz de hacer muchas cosas. A eso yo le he dado mucha importancia, he buscado herramientas para cuando estoy muy mal, que me ayudan a pasar la crisis. O sea, trato de detectar la crisis en el cuerpo y solucionarla en el cuerpo, sin tener que, necesariamente, pasar por el proceso de trabajar lo que me ocurre, por ejemplo, con determinada persona.

Los/as hijos/as

- *Otra fuente de vulnerabilidad e inestabilidad, para mí, son las cosas que le pueden pasar a los hijos de una. Son dolores en segundas nupcias, por decirlo de alguna manera. Una sufre con lo que le pasa a los hijos y lo sufre como si el dolor fuera propio, pero peor, porque no lo puede solucionar. Si es algo que te pasa a ti, puedes buscar tu solución, pero como son tus hijos, ellos son los que tienen que buscar la solución, cuando son adultos.*

- Para mí también una fuente de vulnerabilidad, a la vez que de seguridad, son mis hijos. Tengo una cosa de ser mamá muy pode-

No me cabe la menor duda de que el otro lado es mejor que éste. Ese es el piso más seguro para enfrentar la vulnerabilidad o la inestabilidad. Yo tengo ahí mi seguridad. Si a una lo peor que le puede pasar es morir y morir es fantástico, entonces, la seguridad y la vulnerabilidad son temas que a mí no me rondan

rosa. En este terreno me siento muy vulnerable: a mí me tocan un hijo y yo me movilizo entera. Puedo tener conexiones invisibles con ellos, saber qué les está pasando, incluso más allá de los doctores y lograr que ese niño vuelva a estar bien. Yo siento, entonces, que en este ámbito tengo vulnerabilidad y al mismo tiempo tengo fuerza. Cuando yo los veo bien, me viene una seguridad muy grande... Ese ser estuvo en mí, yo lo parí. Esa conexión con ellos es tan poderosa, tan invisible... Ahí yo florezco y muero: ahí yo tengo un punto de absoluta vulnerabilidad y de mucha fuerza... Es una cosa muy primaria.

La sincronía

- A mí lo que más me sostiene es hacer algo. Soy una persona a la que le gusta la actividad. Dentro de la actividad yo sigo un hilo conductor, trato de encontrar una sincronía dentro de las cosas que me pasan, veo cómo todo se va relacionando y creo que eso me sostiene para seguir haciendo muchas cosas. Yo creo que soy como caballo con anteojeras: cada vez que veo este hilo conductor que yo llamo la sincronía, yo sigo adelante no más, sea como sea...

Mis antepasados

- Yo no creo en un Dios con armas, arriba de una nube, pero sí tengo la sensación de que me ayudan mis antepasados cuyas fotografías tengo. Cuando tengo que emprender algo que me parece difícil o desafiante, las miro y me refuerzo a mí misma con eso.

La conexión con el universo

- La dimensión política ha sido muy importante en mi vida. Para mí fue muy importante la idea de una transformación social y de la justicia social. Si yo en los años setenta hubiera dicho lo que yo digo ahora —que el cambio viene de adentro hacia afuera, que si quiero cambiar el mundo, tengo que cambiar yo— me habrían dicho “reaccionaria” y no habrían entendido nada...

¿De dónde saco mi seguridad? Yo creo que de la conexión con el universo. No soy católica, no tengo religión, pero tengo la certeza de la fe... me alimenta la conexión con el todo.

Yo creo que cuando hay un número determinado de personas que creen que la ley del universo es la ley del amor —el amor asociado a lo que es la compasión, como en el budismo— las cosas empiezan

¿Qué sostenía a estas personas que pasaron por todo esto?

Yo creo que, en gran parte, la solidaridad de los otros, aquélla que sentían en pequeños gestos, era muy potente.

Puedo dejar que la otra persona también escuche y conteste. Mantener un diálogo y un debate hasta al final, y experimentar que cuando éste termina una no está muerta ni se acabó el mundo...

a cambiar porque la energía se mueve. Eso está instalado en la trama del universo.

La solidaridad

- *Estaba pensando en los miedos que todos tenemos y en que este último tiempo me ha tocado compartir situaciones por las que alguna gente pasó durante la dictadura. Me tocó incluso una visita a Villa Grimaldi, estas visitas que se hacen ahora. La gente que muestra la Villa es gente que estuvo detenida ahí. Ahí una se da cuenta de esta dicotomía que hay en el ser humano que puede ser bueno y pue-*

de ser malo al mismo tiempo. Por ejemplo, la gente cuenta de la relación con los guardias, que había guardias que les pasaban cigarrillos, que los ayudaban. En cuanto a los torturadores, sabemos que eran seres humanos, que en sus casas eran buenos padres de familia, salían con sus niños el día domingo... ¿Cómo puede existir esa dicotomía? ¿Qué sostenía a estas personas que pasaron por todo esto? Yo creo que, en gran parte, la solidaridad de los otros, aquella que sentían en pequeños gestos, era muy potente. Aquéllos que han logrado atravesar la barrera del dolor —porque el dolor por el que han pasado no tiene límite— cuando hablan, hablan como desde una especie de superioridad, de un equilibrio que da la sensación de trascendencia, una trascendencia muy grande.

Herramientas psicológicas y corporales

- Yo ahora me siento más segura de mí misma. Tengo una mayor convicción respecto de lo que yo quiero para mí. Me afecta menos, aunque no me deja de afectar, ya que es mi punto débil, la necesidad de afecto y de reconocimiento, que, me parece, van ligados. Ultimamente me he encontrado en ciertas situaciones en que me he visto a mí misma reaccionando de una manera distinta a como lo habría hecho hace un par de años. Tiene que ver con tener mucha seguridad en que mi intención está correcta. Lo que podría haber quedado no dicho, hoy día lo puedo expresar y puedo enfrentar las situaciones y resolverlas bien. Puedo dejar que la otra persona también escuche y conteste. Mantener un diálogo y un debate hasta el final, y experimentar que cuando éste termina una no está muerta ni se acabó el mundo... Creo que en esto me han ayudado ciertas herramientas psicológicas y corporales que hacen posible dar pasos que te liberan de algunas "cargas de género", como esto de haber sido educadas de una manera que no permite que tú expreses tus rabias o incluso un desacuerdo.

Las relaciones humanas, las emociones, los espacios afectivos

- *Hay algo que me da sentido y es la emoción que me provocan las relaciones humanas. Ciertas escenas que pueden ocurrir en la calle o con gente cercana o amiga. Algo que me emociona en su humanidad y que me deja por un momento en un estado más allá de lo cotidiano. Eso es algo que me nutre, es como el motor que me hace hacer las cosas que yo hago, porque es lo que me da sentido. No tengo claro qué es y, sin embargo, cuando pierdo eso, pierdo el sentido. Cuando siento que los espacios no me provocan esa emoción, ese gustito, esa empatía, ese*

sentimiento de que hay algo que tiene una energía, siento que me chupo, se me quitan las ganas, es como que quedara mi cuerpo sin motor. Siento que mi vulnerabilidad es esa: los espacios para mí son afectivos. Todo tipo de espacios: familiares y laborales. Siento que eso me hace tremendamente vulnerable porque obviamente eso es algo que no puedo controlar. Pienso: ¿cómo cuidar las relaciones cuando se dan esas relaciones mágicas? Lo primero que se me viene a la mente es el agradecimiento de que existan y que estén, pero, por otro lado, no he trabajado mucho el cómo cuidarlas, o como propiciarlas más.

La vida es gratis

No todo está perdido; despierta tus instintos, tus emociones, porque la vida está, la vida es gratis, está a tu lado, al frente, no se desmorona todo como tu crees.

La relación entre las mujeres

- Yo estoy bien emocionada en este momento porque tengo la sensación de que cada cosa que van diciendo me va resonando. Tengo la impresión de que hace mucho tiempo que no estaba en una situación colectiva de la cual pudiera sentirme parte. Siento que esto me llega a un lugar espiritual muy profundo y quisiera dar las gracias por estar acá.

En una parte mía, hay como una fe muy profunda en lo que es la relación entre las mujeres. No es que yo tenga una experiencia muy buena en eso. Hay mujeres que nacieron dentro de grupos de mujeres, que les fue siempre fácil las relaciones con las mujeres. En mi caso es más un anhelo y la sensación de que si hay una posibilidad de cambio, va a venir por esa fuerza colectiva de mujeres que se conectan, se dan cuenta que tienen algo y esa es la manera en que se sostienen, también, mutuamente... Puede ser que las mujeres tengamos una conexión que no siempre vemos, que está ahí, de manera permanente y aparece en algunos grupos, entre algunas mujeres. Esto no es tanto una realidad que yo vea, es más como una fe, una esperanza.



Si hay una posibilidad de cambio, va a venir por esa fuerza colectiva de mujeres que se conectan, se dan cuenta que tienen algo y esa es la manera en que se sostienen, también, mutuamente...



submarina

La corriente

Llamamos “corriente submarina” a una zona de límites imprecisos por la que circulan quehaceres, producciones culturales, prácticas políticas, cuyos circuitos no son los de la “corriente principal” de la cultura. En esta ocasión contamos con el aporte de María José Riquelme, basado en una presentación del tema , como parte de su estudios de postgrado en el Programa de Estudios de Género y Sociedad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Ciberfeminismo: mujeres en (la) red

María José Riquelme

Volvemos a ver, en la red, un posible lugar de reunión, una posibilidad de acercar mujeres de alrededor del mundo, conocer mejor nuestras diferencias y buscar puntos de convergencia.

El ciberfeminismo nace en la década de los 90 en Europa. Se reconocen dos etapas del ciberfeminismo. La primera se ubica entre 1991 y 1997. Nace de la preocupación de las feministas por el impacto del desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación (en adelante TIC) en las mujeres, quienes se veían excluidas por su supuesta “incapacidad” para entender el mundo electrónico, tradicionalmente de propiedad de los hombres.

Las preguntas que estas mujeres se hacían eran: ¿Por qué el mundo de las computadoras y de las TIC está dominado por hombres? ¿Por qué los expertos y usuarios de la red son mayoritariamente hombres? Y en un contexto más simbólico, ¿las máquinas digitales son fundamentalmente masculinas o femeninas?

Esta etapa es particularmente lúdica e irónica. La fuerza de este “movimiento” radicaba en la provocación de la palabra. Se crean sitios, revistas en línea, informativos enviados por correo electrónico llamando a las mujeres a empoderarse en, y a apoderarse de la red. Un ejemplo que aún persiste y que ha sido varias veces premiado por la comunidad de internet es <http://www.heartless-bitches.com>. Su propio nombre, “heartless-bitches”, alude a “perras sin corazón”, pero bitch —palabra grosera y despectiva para referirse a una trabajadora sexual— es en realidad una sigla, que significa “be in total control honey”, algo así como “ten todo bajo control, querida”.

La segunda etapa se ha denominado ciberfeminismo radical o contemporáneo (desde 1997

en adelante) y consiste en una profundización teórica y política que puede marcarse con la Primera Internacional Ciberfeminista (Alemania),¹ impulsada por VNS Matrix (sitio que aún existe y fue fundado por Josephine Starrs, Julianne Pierce, Francesca da Rimini y Virginia Barratt).

Los temas que se reflexionan en esta segunda etapa giran en torno al alcance político de este movimiento, la simbología detrás de la tecnología, la figura del cyborg y la matriz (que ya habían sido presentadas en la literatura ciberfeminista), el análisis de género sobre los contenidos de los sitios y las razones del predominio de los hombres entre los dueños, gerentes, usuarios, de las TIC. Las autoras Sadie Plant (“Zeros and Ones”) y Sandy Stone, ambas líderes de VNS Matrix, se podrían señalar como las pensadoras fundadoras de esta etapa.

¿Qué es el ciberfeminismo y cuáles son sus objetivos?

A la luz de las distintas aproximaciones, me atrevería a decir que es la actividad artística, literaria, reflexiva, liderada por feministas radicales, que se articula en la red, que tiene un

Acceder a un computador, a la educación necesaria para navegar, para aprender otros idiomas, etc., sigue siendo un campo de discriminación. Específicamente si hablamos de las mujeres, la red efectivamente contiene la —ya vieja, pero aún consumida— imagen de la mujer objeto.

carácter político con intenciones de cambio, para cuyo propósito se une a otros movimientos fuera y dentro del espacio virtual.

En un nivel concreto, las acciones ciberfeministas buscan la intervención de las mujeres en la cultura tecnológica para impedir que sean otros quienes describan y manipulen sus experiencias. De este modo y a través del arte, de la literatura y de la reflexión colectiva, buscan rechazar la imposición de los estereotipos culturales, políticos y sexuales machistas para producir y enunciar un relato propio sobre su subjetividad.

A nivel virtual, se trataría de replantear el ciberespacio y lograr que un terreno considerado bastión masculino como la tecnología, deje de ser un espacio de dominación y se abra a nuevas posibilidades de creación para las mujeres. El terreno cuestionado incluye además del ciberespacio, la inmensa infraestructura que lo sostiene, como organizaciones, empresas de TIC, academias, universidades, medios de comunicación, laboratorios de investigación, etc.

Las ciberfeministas advierten, sin embargo, que el sólo aumento de la presencia de la mujer

en la red, no es necesariamente un indicador de igualdad.

El ciberfeminismo reivindica y reinstala el movimiento de mujeres, intentando superar la idea de que las diferencias entre las mujeres (por cierto, muy reales, de clase, raza, origen, etc.) son tan profundas, que no permiten un movimiento de mujeres. Volvemos a ver, en la red, un posible lugar de reunión, una posibilidad de acercar mujeres de alrededor del mundo, conocer mejor nuestras diferencias y buscar puntos de convergencia.

Las ciberfeministas están adueñándose de temas históricamente “masculinos” (ingeniería genética, tecnología, cibernética, etc.), con el propósito de abrirlos a otras miradas.

La ciberneticización

*Existen distintas visiones en el interior de movimiento ciberfeminista. Una de éstas es la que concibe al sujeto (hombre o mujer) como una posición (un lugar) en los juegos de lenguaje. Es decir, ser hombre o mujer no tendría un sentido propio fuera del que le otorgan los hablantes, los otros que hablan de nosotros/as. Estas ciberfeministas sostienen que estamos pasando por un proceso de “ciberneticización”. Se trata de la famosa y cada vez más utilizada “teoría del cyborg”, desarrollada por Donna Haraway. Señala esta autora en su libro *Ciencia, cyborgs y mujeres*: “El cyborg —en tanto que metáfora y modelo del nuevo sujeto inesencial— se presenta también como el último gran mito moderno: él recoge, en efecto, todos los sueños de construcción de una subjetividad liberada de carga edípica, de frustración cotidiana, la ilusión emancipatoria de un sujeto pleno, feliz y autorrealizado. Pero sabemos que ése es un sueño falaz, equívoco e interesado, y se trata*

precisamente de trabajar para desmantelarlo”.

Un punto de debate al interior del movimiento es el que permite distinguir a los y las “ciberoptimistas” y sus críticos/as, quienes no llegan a rechazar la tecnología pero llaman la atención sobre ciertos aspectos del desarrollo cibernético y tecnológico.

Los/as ciberoptimistas creen que en la red todos somos iguales, creen en la utopía de la democracia radical realizada en la red, pues la red le quita la violencia (patriarcal) al arte, a la política, a la teoría, etc., porque es imaginaria. En la red todo es imaginario, y hasta el poder se vuelve imaginario. Da la posibilidad de aniquilar el falocentrismo de los discursos tecnológicos y culturales, celebrando la unión entre las TIC y el arte (cf. Zoë Sofoulis) no reconoce las dicotomías, realizando la diversidad (cf. Kira Hall)


El ciberoptimismo señala que la cibernética y la ingeniería genética juntas contribuyen a la desnaturalización del ser humano (el cyborg), lo cual permite superar las diferencias corporales y anular todos los discursos contruidos sobre el cuerpo.

Susan Herring, Kathleen Michel, Leslie Regan Shade, han llamado la atención a estas ciberevistas, recalcando que el ciberespacio no es El Dorado de las mujeres, que los hombres siguen dominando la web, que es un ambiente violento y que no está libre de discriminación de género.

Ellas han puntualizado que las relaciones de discriminación, de clase, el racismo, etc. no se borran en la red ni con las TIC. Al contrario, se acentúan y se hacen visibles. Acceder a un computador, a la educación necesaria para navegar, para aprender otros idiomas, etc., sigue siendo un campo de discriminación. Específicamente si hablamos de las mujeres, la red efectivamente contiene la —ya vieja, pero aún consumida— imagen de la mujer objeto.

Es por ello que estas autoras afirman que el ciberefeminismo debe desarrollar el arte, la literatura, reflexionar en la red, para rescatar

representaciones positivas y afirmativas de las mujeres, reinventar la subjetividad femenina y el cuerpo femenino. La red es un espacio donde el movimiento fragmentado de mujeres puede unirse, donde las diferencias encuentran una narrativa y una articulación común.

Todo esto nos puede parecer muy lejano, podemos pensar que es un tema de las europeas y las norteamericanas o, incluso, que es algo salido de la imaginación de algún director de cine. Sin embargo, este es un movimiento, se trata de personas que desarrollan proyectos costosísimos, como laboratorios de investigación de reproducción asistida. Se trata de un movimiento que ha tomado, no sólo el género, sino el cuerpo como objeto de constricción y subordinación, haciendo suyas las denuncias de tráfico de órganos desde el Tercer Mundo al Primer Mundo (cómo se demostró en mayo de este año en México —ver información en www.cyberfeminism.net/projects); de la trata de blancas desde los países subdesarrollados a los desarrollados; del desarrollo de robots como armamento de guerra, etc. Esto, que parece una película de ciencia ficción, ocurre. 

Nota:

1. Se han llevado a cabo 3 internacionales: la primera en 1997, en el marco de la Documenta X, muestra internacional de arte contemporáneo, Kassel, Alemania; la segunda en marzo de 1999, en Rotterdam, Holanda; y la tercera en diciembre de 2001 en Hamburgo, Alemania.

Bibliografía

- Alex Galloway, “A Report on Cyberfeminism” 2003, en <http://switch.sjsu.edu/web/v4n1/alex.html>
- Rosi Braidotti, “Cyberfeminism with a Difference” en http://www.let.uu.nl/womens_studies/rosi/cyberfem.htm
- Donna Haraway, Ciencia, Cyborgs y Mujeres, La reinención de la naturaleza, España, Cátedra, 1991.
- Faith Wilding, “Where is feminism in cyberfeminism” en: <http://www.art.cfa.cmu.edu/wilding/wherefem.html>
- Jenny Wolmark, ed., Cybersexualities: A Reader on Feminist Theory, Cyborgs and Cyberspace, Edinburgh University Press, 1999.

Sitios relacionados:

- <http://www.cyberfeminism.net/projects/index.html>
- <http://www.creatividadfeminista.org/galeria2000/textos/ciberbodyart.html>
- <http://www.creatividadfeminista.org>
- <http://www.nodo50.org/mujeresred/cyberfeminismo.html>



VINCULOS es una nueva serie de *Con-spirando* que busca recoger, transmitir y construir una reflexión desde diferentes lugares de América Latina y del Caribe. Posibilitada por las relaciones que hemos ido tejiendo durante más de 10 años, intenta relevar contextos, historias, mitos, organizaciones y personas.

CAJAMARCA inicia esta serie a partir de la invitación realizada al Colectivo *Con-spirando* a realizar un Taller y una Jornada sobre “Cuerpo, sexualidad, reproducción, ética y espiritualidad”. Rosa Castañeda participó hace algunos años en una Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista organizada en Chile por nosotras. La Asociación Familia Sana, a la cual pertenece Rosa, hizo la invitación y dos *con-spiradoras*, Josefina Hurtado y Ute Seibert, partimos a Perú.

En nuestro viaje a Cajamarca recorrimos, conversamos, participamos en actividades formales e informales. Entrevistamos a Rosa para hacer un retrato de ella y el sentido que da a su trabajo, a lo cual agregamos una breve reseña de su organización. El lanzamiento del libro *Construcción de políticas regionales. Lenguas, culturas y educación*, nos conectó con poetas, artistas, escritores, profesores/as. Con Madeleine Zuñiga, una de las autoras del libro y Socorro Barrantes, poeta local, comentarista del mismo, junto a

las amigas organizadoras y al amigo antropólogo que nos contó sobre el contexto, continuamos las conversaciones y conocimiento del entorno en el Usha Usha, una especie de Peña donde, entre cantos, conocimos más de los problemas actuales de Cajamarca: los cambios en las dimensiones de la población —de 60.000 habitantes en la década de los ‘80 a alrededor 150.000 en la actualidad; la falta de empleo; la aparición de alrededor de 60 pandillas de jóvenes; las enfermedades de transmisión sexual reaparecidas; los problemas ecológicos y la cooptación de activistas y profesionales a través del poder del dinero de la mina (en Cajamarca se

encuentra en plena fase de explotación una de las minas de oro más grandes del mundo; en esta región se presentan problemas de extrema pobreza). Paradojalmente, uno de los trovadores de la mesa del frente, antropólogo consultor de la mina (contratado para hacer más suaves los cambios), cantaba a voz en cuello junto a sus amigos ingenieros, canciones que parecían revolucionarias...

En otro momento, fuimos a los baños del inca, al cuarto de rescate de Atahualpa, al cerro desde el cual pudimos contemplar la ciudad en toda su extensión y enterarnos de fragmentos de una historia transmitida por los cronistas de la época. José Rodríguez, antropólogo, al cual entrevistamos y nos proveyó de textos para esta sección, nos hizo, en pocas horas, una síntesis de milenios (ver “Contexto”)*.

Nuestro desafío es a mediano plazo poder analizar y revisar los mitos, personajes y leyendas, desde una perspectiva feminista y de género.

Queda en nosotras el deseo de volver, y la consolidación de los VINCULOS.■

* La entrevista completa a José Rodríguez, que incluye: período pre-incaico, procesos panperuanos, Chavín, Tiahuanaco, culturas regionales, enfrentamiento inca-españoles, encomiendas, haciendas ganaderas, minería y sus efectos en la ecología, entre otros temas conversados, quedará a disposición de las/os lectoras/es, en www.conspirando.cl

Contexto:

Chavín, Tiahuanaco Guari, Caxamarca, el imperio inca, la conquista española...*



En la zona de Cajamarca se logra desarrollar una suerte de idioma diferente al quechua y al aymara, que se conoce como el culle. Algunos curas lograron rescatar en algunas áreas del sur de Cajamarca un vocabulario de veinticinco a treinta palabras que todavía estaban en uso muy tarde ya en la colonia, lo que significa que el culle tenía una gran fuerza, mucho mayor inclusive que el quechua, porque el quechua, de alguna manera, era la expresión de la dominación inca sobre los Caxamarca.

Hay, aquí, vestigios de pinturas rupestres que se calculan entre quince y cinco mil años. Esto representaría la etapa pre-inca de Cajamarca. Después se incorpora dentro de los procesos panperuanos culturales. Uno de esos procesos más antiguos es el de Chavín. Esta cultura que se origina en la sierra de Perú, en Los Andes centrales, específicamente en el lugar que se llama Chavín, resulta siendo la cultura madre para Perú y, en algún momento, abarca todo lo que son Los Andes y llega a Cajamarca.

Catequil era el hacedor de los rayos y los truenos...

Cajamarca, después de este periodo de florecimiento regional entra a otra etapa que se incorpora dentro de un proceso panperuano, pero ya no Chavín sino Tiahuanaco Guari. Es decir ya no es influenciada por culturas del centro de los Andes, sino del sur de los Andes. Esto se expresa fundamentalmente en la cerámica, pero también deja su sello en los íconos religiosos. El Dios principal de la cultura Caxamarca en esta zona norte de los Andes viene a ser el llamado Catequil, que de alguna manera es una adaptación particular del mismo personaje que aparece en la portada del sol en Tiahuanaco y que aparecía antes en las columnas principales del templo de Chavín. Este Dios Catequil cobra importancia y se lo representa armado de ondas porque se asumía que era el hacedor de los rayos y los truenos. Pasa este periodo histórico y Cajamarca vuelve otra vez, como sucede en muchas partes del Perú, a dar importancia a sus culturas regionales y éstas se expresan por el florecimiento de lo que se conoce como Caxamarca o también se lo conoce como el reino de Cuismanco—así lo llamaron los primeros cronistas españoles. Este

período de Cajamarca lo podemos ubicar mas o menos entre mil y mil cuatrocientos años después de Cristo. Es uno de los últimos períodos de florecimiento regional porque después viene la conquista inca.

Se logra desarrollar una suerte de idioma diferente...

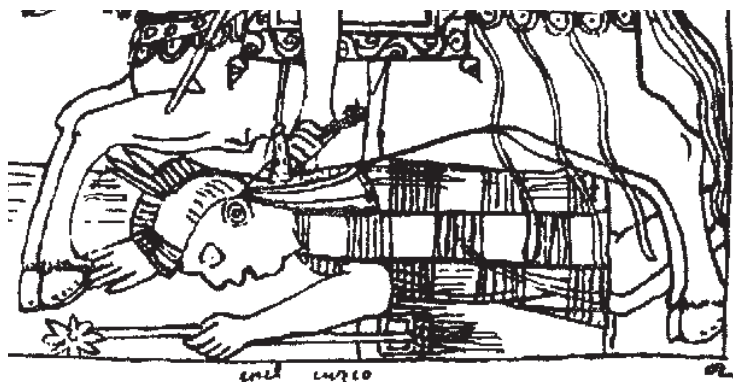
El otro elemento que procede de este tiempo es el lenguaje. En la zona de Cajamarca se logra desarrollar una suerte de idioma dife-

que todavía estaban en uso muy tarde ya en la colonia, lo que significa que el culle tenía una gran fuerza, mucho mayor inclusive que el quechua, porque el quechua, de alguna manera, era la expresión de la dominación inca sobre los Caxamarca. Esta imposición, se sabe que fue muy marcada en Cajamarca, porque cuando llegaron los españoles, los primeros aliados que tuvieron para conquistar el imperio fueron grupos descontentos como los Caxamarca, que rápidamente se incorporaron como aliados de los españoles en su lucha contra los incas. Significa entonces que todavía se guardaba el resentimiento de la conquista. Como Caxamarca era una cultura fuerte, asumió la resistencia también fuerte, frente a los incas.

Un encuentro de simbologías diferentes

Cajamarca también cobra un lugar preponderante en la historia del Perú, porque es el primer lugar donde los españoles tienen el contacto directo con los incas. Aquí los españoles llegan el 16 de Noviembre de 1532. Es el momento, también, del quiebre más grande del poder de los incas, porque toda la arrogancia de Atahualpa y el poco conocimiento que tenía del poder de los españoles lo enfrenta a una derrota tremenda en la actual Plaza de Armas de Cajamarca. Hacia lo que es hoy el este de la plaza estaban los aposentos reales. Una parte de esos aposentos reales se llama

hoy el cuarto del rescate. Es ese lugar entre mítico y real donde Atahualpa alzó el brazo para marcar el nivel hasta donde él podría llenar el cuarto de tesoros de oro y de plata, a cambio de su libertad. Allí está marcado.



Aquí hay un encuentro no sólo de armas diferentes, hay un encuentro también de simbologías diferentes. La imagen del libro que guarda la palabra no existía en el pensamiento de los andinos. Si alguien le decía, “esto es una palabra”, era lógico que Atahualpa pensara que la palabra tenía sonido, por eso que el primer gesto de Atahualpa es llevarse los evangelios, el libro, a los oídos, para ver si tenía sonido. Cuando no escucha nada, tira el libro y le dice a Valverde: “eres un mentiroso, porque esto no es palabra.”

rente al quechua y al aymara, que se conoce como el culle. Algunos curas lograron rescatar en algunas áreas del sur de Cajamarca un vocabulario de veinticinco a treinta palabras

Es lo que queda de los aposentos reales. Es la única expresión inca en Cajamarca, es el único testimonio de la arquitectura inca, después lo demás todo se ha destruido.

Esa plaza es testigo de la captura de Atahualpa. Se dice que los españoles habían llegado a la plaza con el tiempo necesario para preparar un ataque sorpresa. Los españoles estaban armados con caballos, con arcabuces, con espadas. Los incas no conocían el acero, no tenían espadas, no tenían lanzas; los incas solamente luchaban con macanas y con hondas. Los españoles llamaron a Atahualpa y éste vino al siguiente día. Cuando llegó a la plaza, el cura Valverde le dio los evangelios y le dijo: “esto es la palabra de Dios”. Aquí hay un encuentro no sólo de armas diferentes, hay un encuentro también de simbologías diferentes. La imagen del libro que guarda la palabra no existía en el pensamiento de los andinos. Si alguien le decía, “esto es una palabra”, era lógico que Atahualpa pensara que la palabra tenía sonido, por eso que el primer gesto de Atahualpa es llevarse los evangelios, el libro, a los oídos, para ver si tenía sonido. Cuando no escucha nada, tira el libro y le dice a Valverde: “eres un mentiroso, porque esto no es palabra”. Ese es el momento en que Valverde dice: “esto es terrible porque alguien ha blasfemado y ha tirado la palabra de Dios” y da la señal para que ataquen. Entonces comienzan a sonar los pequeños cañones, comienzan a sonar los arcabuces y los soldados de Atahualpa lo único que tienen es desesperación. Eran más o menos las dos de la tarde cuando comienza la matanza. Los españoles dejan de matar indios cuando ya no pueden más o cuando llega la noche. Es tal la desesperación de los indios que se arremolinan contra los muros de piedra y la fuerza de la presión de la gente hace que los muros se rompan y la gente pueda esparcirse por los valles y por las campiñas. Se calcula que ese día pueden haber muerto entre cinco u ocho mil personas y sólo había un español con un rasguño, no hubo más, no hubo ningún español muerto. Eso da inicio a la conquista del imperio inca. ■

* Extracto de la entrevista realizada al antropólogo José Rodríguez. Entrevista y selección de textos: Josefina Hurtado N.



Espantar la desesperanza con el rayo de Catequil*

Cómo quisiera escribir versos en quechua, me digo, para expresar todo lo que quisiera expresar y que no alcanzo a expresar en castellano. Cómo quisiera cantarle a mi amor con esa musicalidad de la sh, de la k, de ña í; mezclando estos fonemas con los que me obligaron a aprender, me sale mal el poema, mediocre y casquivano. Cómo sería valorar nuestra lengua en la vocalización del abuelo y escuchar un cuento aymara mientras se duermen los ojos... Cómo habría sido gritar las consecuencias de la dominación ibérica en el culle nativo (...)

Quiero dibujar tu nombre en quechua, castellano e inglés. Las tres formas de dibujarte me valen: las tres formas ruedan en el mundo, en lo que ha venido a llamarse interculturalidad o minga de las presencias diversas o arco iris de los caminos distintos o estaciones del mundo. Estoy de acuerdo en juntarnos los del mundo y así como vienen a conocer desde tan distante lo nuestro, nosotros vayamos allá a conocer lo suyo. A lo mejor ellos tienen más plata, pero yo tengo más paciencia, más tolerancia, he esperado tanto a que llegue este momento. Como la Huaca que desenvuelve sus entrañas para mostrarme su grandeza. Como urde los colores para demostrarme su creación cósmica. (...)

Cajamarca, 23 de Mayo del 2003

* Fragmento del comentario de Socorro Barrantes al libro de Madeleine Zúñiga, Lucía Cano y Modesto Gálvez: Construcción de políticas regionales. Lenguas, culturas y educación. IER Arguedas, Ayacucho, Perú, 2003.

Retrato: Rosa Castañeda, obstetriz*

Alrededor mío he visto sufrir...

Hay muchos factores que permitieron que yo me inicie en este trabajo —familiares, personales, sociales, profesionales. Creo que todos en un momento se juntaron y allí empezó a germinar la semilla. Si hablo del factor familiar es porque alrededor mío he visto sufrir. Las mujeres que han estado cerca mío han sufrido mucho por los efectos de la

Yo le digo a mi marido: me gustaría crear una religión nueva, pero que sea mas coherente con lo que necesitamos. No estar pensando en ese dios abstracto, ese dios que está arriba en el cielo, ese dios que valora mucho el espíritu y que deja de lado nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, que deja de lado nuestra naturaleza, las cosas concretas que nos ayudan para vivir bien.

sexualidad y la reproducción. Llámese mi abuela o mi madre. Mi abuela tuvo varios hijos de diferentes hombres y cuando me contaba su historia personal era muy triste. Eso me conmovía mucho: los abusos, el atropello que cometieron con ella por el hecho de ser una mujer y por ser pobre. Mi madre tuvo muchos embarazos, fueron 17 partos y eso dificultó que ella tenga una relación de afecto, de cercanía, con nosotros.

En ese momento yo no lo entendía, pero después cuando me tocó a mí personalmente, he podido entender toda la frustración, toda la amargura que le ocasionaba el tener que estar embarazada permanentemente sin que-

rerlo y sin poderlo controlar. Yo podía sentir muy dentro de mí que eso también le afectaba a mi padre y he sentido todo el esfuerzo de ellos para controlar, para evitar eso, pero no podían, no pudieron, hasta que cuando nació mi último hermano, que esta aquí presente, mis papás hicieron un esfuerzo grande para llevar a mi mamá a otro lugar para que se pudiera ligar y por fin, ahí, se terminó la tragedia.

He sentido la discriminación de ser madre soltera...

Y después cuando he venido a estudiar a la universidad, he visto morir a las mujeres. En dos oportunidades he visto morir a mujeres por el aborto. Una era una jovencita de 16 años que llegó casi moribunda al hospital y tenía la vagina rellena con hojas, con raíces, con pelos, con una serie de cosas. Lo que más me dolió es que había personal de salud que sintió que era una muerte merecida. Yo escuché decir a la enfermera: “qué bueno que ha muerto esta mujer que no ha tenido sentimientos; se ha merecido esa muerte y así deben morir todas las que abortan”.

Como profesional, ya les conté que cuando fui a trabajar me dieron el programa de los niños, pero en la práctica yo no atendía tantas consultas de los niños como de las mujeres. Cada día, muchas mujeres estaban llegando desesperadas, angustiadas, porque no ven la regla y ellas no podían tener más hijos, porque ya estaban torturadas con los hijos que ya tenían y no los podían alimentar, no tenían condiciones para enviarlos a la escuela, para que el hogar esté contento. Después me tocó personalmente: la vida me fue azotando duro, he sentido la discriminación de ser madre soltera, que fue muy fuerte pero, felizmente, ya ha pasado todo...

Me gustaría crear una religión nueva

Para mí la sexualidad nace y muere con el ser humano. Además, me parece que es igual que la naturaleza, así de diversa, de amplia, y donde en algún momento todo tiene cabida, siempre y cuando no haga sufrir a la persona. Tenemos que ponernos en el pellejo de todos, para entender, para comprender,

lo que vive, lo que siente. Necesitamos comprender la sexualidad asociada con valores, con la espiritualidad y, tal vez, con una nueva espiritualidad que vaya más acorde con las necesidades de estos tiempos. El hombre ha cambiado muchas cosas, hay tecnología nueva, nuevos hábitos de vida y ya no se puede vivir, creo, con esa religiosidad de antes. Yo siento hambre, siento el vacío de otras personas que estén sintiendo como yo. Yo le digo a mi marido: me gustaría crear una religión nueva, pero que sea mas coherente con lo que necesitamos. No estar pensando en ese dios abstracto, ese dios que está arriba en el cielo, ese dios que valora mucho el espíritu y que deja de lado nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, que deja de lado nuestra naturaleza, las cosas concretas que nos ayudan para vivir bien.

La fuerza me la da la misma gente

Como yo he tenido un padre que no era muy católico, tal vez, yo no he estado muy influenciada por los mensajes de la religión. Yo veía las ironías: tengo una padre inmensamente bueno, amoroso, humanitario; es de aquellas personas que para abrigar a otros se podría quedar desnudo y, sin embargo, no tiene ningún mensaje que esté vinculado con la religión; contrariamente, he visto gente que habla tanto de la religión, que tiene un discurso tan humanitario, lleno de valores, pero que, en la práctica, es todo lo contrario. Todas esas cosas han ido perfilando, dibujando, una mirada diferente de la vida para mí y eso me ha dado fuerza para entrar en este trabajo.

¿De dónde saco la fuerza ahora para hacer todas las cosas que hago? La fuerza me la da la misma gente. En mi trabajo, por ejemplo, la fuerza me la da la gente que está llegando para pedir los servicios. Cuando después que uno atiende a una mujer, esta mujer la abraza y la hace sentir tan bien, creo que es más que suficiente. O encontrar a una mujer en la calle, así, de pronto, y que diga “señora Rosita, quiero decirle que yo he hecho una misa para que su trabajo siga bien y para que usted no tenga problemas”. ☒

* La entrevista a Rosa Castañeda fue realizada por Josefina Hurtado N. y Ute Seibert.

Organización: Asociación Familia Sana



La Asociación Familia Sana es una institución sin fines de lucro que lleva trabajando nueve años al servicio de la comunidad cajamarquina. Nace a partir de la iniciativa de un grupo de personas con un profundo sentido de compromiso y sensibilidad por la problemática de salud sexual y reproductiva de la población y el deterioro del ambiente natural y social.

Su misión es velar por el bienestar y la calidad de vida de los seres humanos, brindando servicios clínicos, informativos, educativos y de investigación vinculados a la salud sexual y reproductiva, en forma honesta y oportuna, contribuyendo con ello a evitar embarazos no deseados y a disminuir las altas tasas de sufrimiento, enfermedad y muertes maternas.

Su visión es: Vida humana sana y digna, cimentada en sólidos valores, respetando la diversidad de opinión y de juicio en torno al cuidado de la salud, la moralidad sexual y reproductiva y defendiendo a nuestra Madre Tierra, ya que la vida humana está interconectada íntimamente con el ambiente que la hospeda y al que debemos conservar antes que deprestar.

Sus objetivos son: contribuir a la disminución de la morbi mortalidad materno infantil, asociada al riesgo reproductivo y contribuir a la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra la mujer.

Sus áreas de trabajo son: Información, Educación y Capacitación (IEC); Salud; Investigación.

Su público objetivo es: Atiende toda la población sin distinción de clase social, raza y credo religioso, poniendo especial cuidado en los jóvenes y las madres de escasos recursos.

Dirección:

Jirón El Milagro N° 159
Barrio San Martín de Porres
Telefax (51) 44 827742
Email: cfscaj@terra.com.pe
Cajamarca - Perú



Cuando el mundo se revuelva*

Cuando llegue el fin del “mundo presente”, cuando el Universo se invierta (“se revuelva”) la entidad Shapi aparece como la entidad del desorden, del caos, es decir, como lo opuesto a la entidad Amito (Yaya) resguardadora del mundo presente, cuya característica fundamental es el “orden”. Así pues, por oposición a la entidad Amito, asiduo vigilante del “mundo presente”, el Shapi aparece como

la entidad peligrosa que también monta guardia imperturbable sobre el mundo presente pero para destruirlo, para invertirlo. El aprovecha cualquier resquicio de descuido para introducir una dosis de desorden en el mundo; pero su obstinada atención está centrada, sobre todo, en poder visualizar, en avizorar los signos que presagien la cercanía de la inversión del mundo.

Cuando “el cielo envejezca” y, por lo tanto, al Amito (Yaya) le queden ya pocas fuerzas, entonces él apresurará el fin, “le ganará al Amito”, lo desterrará a otro mundo,

* Tomado de Ana De la Torre. Los dos lados del Mundo y del Tiempo. CIED, Lima, Perú, Diciembre, 1986.

ocupará “su sitio”. Entonces: “Ayí se hará todo pampa, ni Sol, ni Luna, los cerros se van igualar, ¡pacha tikra! (Allí se hará todo plano, no habrá ni Sol, ni Luna, los cerros desaparecerán, se harán planos también, ¡mundo revuelto!). Es decir, cuando el mundo se invierta y el Shapi “gane”, las distinciones fundamentales serán anuladas, la indistinción se habrá implantado, el caos finalmente habrá triunfado, el mundo “andarà patas para arriba”.

La entidad Shapi habita el mundo subterráneo y sin luz, el “Ukupe Tutayane”. Como el Amito, él también tiene su séquito de entidades menores llamadas Shapis o diablos. Algunos niños dibujaron su casa como un “pullo” (manta andina). Al parecer, son estas entidades menores, las que emergen (“lloqhigan”) a la superficie terrestre a través de las vías subterráneas para tentar a los hombres. En el cielo, el Shapi no tiene ninguna pertenencia. En la superficie si posee algunas pertenencias. Parte de la flora y fauna le pertenecen en proporción menor que al Amito. Se adscriben también a él, los cerros “malos”, los despeñaderos y las “matraes” o cuevas. También los ríos y pukyus (manantiales), las lagunas (qotras) y las caídas de agua (Paqchas) se adscriben a él. Finalmente el arco iris (chirapa), el “mal aire”, la neblina, los vientos giratorios y la “garúa con sol”, también son sus propiedades. El emerge a la superficie terrestre por los manantiales, por los ríos, por las quebradas profundas y por las caídas de agua; estos son sus lugares favoritos desde donde él suele esperar a los hombres para tentarlos, para fascinarlos.

El Shapi no posee seres humanos, sin embargo, éstos constituyen la posesión más deseada, la que con más vehemencia o inquietud codicia y aspira arrebatarse al Amito. Sus salidas a la superficie terrestre están motivadas sobre todo por esta intención, por la posibilidad de tentar, de fascinar a los seres humanos y para probar si alguno de ellos decide “pasarse a su lado” y “hacerse pa’Sha-

pi”, como dijeron los niños. Para alcanzar este objetivo, el Shapi tienta a los hombres, fascinándolos con regalos extraordinarios, por ejemplo, según los niños, les ofrece plátanos, naranjas, chancona (dulce caña) y, según los adultos, les ofrece muchas monedas de oro, mucho ganado, casas hermosas de cristal, piaras de mulas. Excepcionalmente hay personas que, fascinadas por sus ofrecimientos, “se pasan a su lado”, es decir, aceptan dichos ofrecimientos, entonces, son llevados a las profundidades del mundo (Ukupe Tutayane) o al seno de las montañas donde se transformarán también en Shapis. ■



Rito sagrado de pasaje:

nueve días de soledad con la naturaleza*

Publicamos un extracto de la entrevista a John P. Milton realizada por Laura Dasman, como una manera de dar a conocer este Rito de Pasaje —que se realizará en Chile, en Noviembre de 2003— y en la cual John P. Milton explica el valor de una visión, cómo ésta puede servirnos en nuestra sociedad y cuán importante ha llegado a ser como herramienta para reconectarnos con la tierra y con el espíritu, sanando los desequilibrios de nuestras vidas y del planeta como un todo.

Acerca del rol histórico de la búsqueda de visión

Este es un rito de Pasaje muy básico que ayuda a despertar el corazón a la profunda unidad de toda la vida. Ha sido usado a través del mundo por miles de años, como la manera más directa y poderosa para pedir guía, inspiración, renovación, y una mirada sagrada.

Los pueblos indígenas —para quienes la Búsqueda era un mandato— vivían de una manera muy integrada con la tierra y con el espíritu. En la Búsqueda, recibían un conocimiento profundo y poderoso, se contactaban con el propósito de su vida, recibían su verdadero nombre y hacían la transición hacia una nueva etapa de vida con un entendimiento profundo y un respeto por la interconexión de todas las formas de vida.

La experiencia de búsqueda en el Rito de Pasaje de hoy

Tradicionalmente los/as que buscaban se iban sin comida, refugio, ropa, sueño y en

algunos casos, tampoco agua. Hoy en día no hemos sido criados con la misma preparación o con la misma familiaridad con la naturaleza. Por eso llevamos algunos apoyos como: agua, saco de dormir, un poco de comida, ropa y una pequeña carpa. También los Buscadores tradicionales estaban restringidos a un pequeño espacio. Ahora hemos extendido el espacio a un círculo de cien metros. El permanecer dentro de este “círculo sagrado” nos ayuda a centrarnos. Al estar solos/as, llegamos a integrarnos realmente con nuestro espacio, a hacernos uno con él. Este espacio pasa a ser el cimiento de nuestro Rito de Pasaje.

Asimismo, hemos extendido el tiempo de estar solos/as a un mínimo de 7 días. En la medida que la gente desarrolla un compromiso con el proceso, extendemos este tiempo a dos semanas y luego a un ciclo lunar. Hemos encontrado que siete días parece ser el período de tiempo ideal con que la gente moderna puede comenzar. Además, parece resonar con lo que la persona, en algún nivel, percibe como el tiempo necesario para efectuar un rompimiento interno de magnitud.

Las personas durante esta experiencia de soledad, tienden a pasar por tres etapas.

Primero, son varios días de purificación y eliminación. Entonces se produce una aper-

* John P. Milton es el fundador de los programas de Ritos Sagrados de Pasaje en soledad con la naturaleza. El fue uno de los primeros visionarios del movimiento de ecología profunda, y ha facilitado numerosas expediciones y proyectos de campo en Áreas Silvestres a través del mundo. Junto con haber sido presidente y director de varias fundaciones públicas, profesor de estudios del medio ambiente, ha publicado numerosos libros sobre el tema y sobre desarrollo interior.

Traducción Maruja González.

tura espontánea a la amplitud y el deleite, y una apertura de corazón. Sigue un período de integración profunda.

Es importante enfatizar que una gran paz y un estado natural de felicidad se producen de manera muy espontánea a través de este rito: es el gozo y la profunda apertura de corazón lo central de esta Búsqueda. Si la gente sabe esto, les puede ayudar a sobrellevar los obstáculos y permitirse sí mismos/as vivir esta experiencia.

Porqué las personas hacen esta experiencia

Las personas no se deciden a ir a una Búsqueda hasta muy corto tiempo antes de comenzarla. Hay como una fuerza de empuje y otra de atracción. El empuje viene de darnos cuenta que nuestras vidas se han vuelto locas. Vivimos con un stress muy alto y buscamos formas de llenar nuestras necesidades con cosas materiales. En algún momento comenzamos a sentir que hay algo erróneo en todo esto. El empuje puede llegar también al darnos cuenta que estamos enfrentando una crisis ecológica que pone en peligro la tierra y todas las formas de vida.

Y nos atrae el querer encontrar una manera que nos ayude a cambiarnos a nosotros/as mismos/as; nos atrae un deseo de cambio, desde el de simplificar nuestras vidas, y la posibilidad de reconectarnos con la tierra.

Obstáculos que nos bloquean para vivir esta experiencia

Usualmente la resistencia proviene de un miedo básico al cambio. Para algunos/as, hay un miedo a que la Búsqueda pueda precipitar algo como la “noche oscura del espíritu”. Pero de hecho, la Búsqueda proporciona a la gente una idea verdadera de su propio gozo inherente y una oportunidad de seguirlo muy directa y profundamente, devolverlo a sus vidas y aprender a “entregarlo” a otras personas.

A veces la gente no está familiarizada con la naturaleza y les da miedo estar solos con ella. Por supuesto, la Búsqueda es menos peligrosa que cualquier viaje de camping. Y a pesar que no se ve a nadie durante la

estadía en soledad, uno/a deja signos diarios para mostrar que está bien. Hay alguien que se preocupa de mirar y que puede ayudar en caso de cualquier dificultad.

Por otro lado están aquellas personas que han pasado mucho tiempo cerca de la naturaleza y que sienten que ya lo han experimentado todo. Desafortunadamente, a menudo éstas son las personas que oponen más resistencia, porque ya han puesto un límite, una barrera.

La atracción hacia un Rito de Pasaje, para derrotar las resistencias es el contacto directo con la gente que vuelve de este tipo de experiencia: una sola mirada a esas caras dice mucho más que las palabras.

La experiencia de la Búsqueda de visión

La gente sale de estos Ritos con una cantidad inmensa de visión interna, sabiduría y energía, casi como si hubieran recibido una iniciación directa de la Madre Tierra. Eso les da poder para ir y hacer cosas que a menudo son increíbles en sus efectos.

Casi sin excepción, cuando la gente pasa por esta experiencia, eventualmente evolucionan hacia puestos de liderazgo. Entonces es obvio que va a producir muchos líderes, poderosos en aquello que llamamos ecología profunda, y que esto va a tener un profundo efecto en la cultura.

A medida que más gente e instituciones empiezan a reconocer el valor de esto, preveo que la Búsqueda llegará a ser un increíble y poderoso vehículo para el cambio positivo y la sanación de nuestra cultura. ☺

Rito de Pasaje en Chile

Fecha: 21 – 29 de noviembre, 2003.

Lugar: Lagunillas, Cajón del Maipo

Costo: \$160.000

Cupo: 18 personas

Para más información contactar a:

Sara Larraín (Chile Sustentable)

Judy Ress, tel: 2 - 2223001

Davis Molineaux, tel: 2 - 2712853

“Yo soy, lo que hago” en memoria de Dorothee Sölle

Ute Seibert

Mientras preparaba una clase sobre el Salmo 104, uno de los textos que me acompañó esa tarde fue un libro de Luise Schottroff y Dorothee Sölle, “Aterrizar el cielo”, que propone un acercamiento ecofeminista a la Biblia.

Una vez más me sentí acompañada y provocada por las reflexiones de estas dos mujeres —teólogas pioneras durante las últimas décadas en Alemania— y que han sido más que mis profesoras. Proponían ahí “comerse los salmos” —reconocer la belleza de la creación, la basura que la destruye— y dan pistas para una espiritualidad ecofeminista. Al final de esta tarde del día domingo, 27 de abril, recibí una llamada telefónica: Dorothee Sölle, había muerto.

La recuerdo de una tremenda fuerza; profética, visionaria, provocadora, muy crítica frente a la religión institucionalizada, levantando su voz contra la violencia, la injusticia y la mentira, “La bomba ya está matando”, decía cada vez que alguien afirmaba que todas las armas estacionadas en Alemania solo tenían un sentido defensivo. Capaz de confrontar y de equivocarse, y por sobre todo, de escuchar y darle nombre a las esperanzas y búsquedas tan diversas de una vida en plenitud.

“No ha aparecido, lo que seremos”, tituló uno de sus libros donde los poemas expresan este anhelo de que en nuestras ciudades, en las plazas, en nuestras relaciones comerciales y nuestros ríos limpios se manifieste que nos hemos convertido en amigas y amigos de Dios.

Dorothee Sölle, autora de numerosos libros, catedrática en el Union Theological Seminary en Nueva York, una de las pensadoras más brillantes de la teología en Alemania y de las más significativas del siglo XX, falleció estando trabajando en un libro sobre la mística y la muerte, y participando en un seminario sobre el tema “Dios y la felicidad”. Al respecto, dijo en una entrevista: “La feli-

cidad es mi sentimiento básico; me sostiene. Para mí una de las fórmulas más bellas para la felicidad es la frase mística: Yo soy lo que hago.”


Esta coherencia entre ser y hacer que se encuentra en la tradición mística, es parte de la nueva/vieja religiosidad que Dorothee encuentra para nuestro tiempo.

Activista por la paz, desde su experiencia de crecer en tiempo de la guerra, una de sus preguntas fundamentales era cómo hablar de Dios después de Auschwitz. Afirma que después del holocausto, el Dios todopoderoso no sirve más como paradigma de nuestra manera de hablar de Dios. Creer en Dios de manera atea, fue el título de uno de sus controvertidos libros. Parte de su preocupación constante era cómo hablar de Dios hoy día, era la búsqueda de nuevos nombres para Dios.

“Mística y resistencia”

Profundamente ecuménica, sus textos teo-poéticos y teo-políticos encuentran una nueva lectura, una palabra que interpela, juzga. A la vez expresan deseos y sueños profundos de los seres humanos. Sueñame, Dios, se llama otros de sus libros.

En “Mística y Resistencia” —uno de sus últimos libros— continúa reflexionando sobre las experiencias de vida, religión y acción transformadora: “Somos todos místicos”. Esta frase contiene el derecho humano a la belleza y la visión de Dios. ¿Existe algo así como el derecho humano a la visión de Dios? Pregunta en la segunda parte de su libro al abordar el tema de la resistencia.

“La resistencia de Francisco de Asís, de Elisabeth de Turinga o de Martín Luther King crece de la percepción de la belleza. Y esa es la resistencia más prolongada y peligrosa, la resistencia nacida de la belleza”.¹ 

¹ Dorothee Sölle, *Mystik und Widerstand*, p.14

Seminario “Mujer, Envejecimiento y Género”

Programa de Estudios
de Género
Universidad Academia
de Humanismo Cristiano

En junio del presente año, el Programa de Estudios de Género (PROGENERO) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, organizó el Seminario “Mujer, Envejecimiento y Género”. El evento auspiciado por la CEPAL y realizado en su sede, en Santiago de Chile, convocó a entidades nacionales e internacionales a abordar temas priorizados en la Conferencia Mundial sobre envejecimiento, realizada en Madrid el año 2002, sobre los cuales se ha interpelado a los distintos actores de la sociedad a difundir y realizar un seguimiento, en la perspectiva de mejorar las condiciones de vida del grupo de población en cuestión.

En el primer panel, *Mujer, envejecimiento y género*, Cecilia Pérez, Ministra Directora del Servicio Nacional de la Mujer, hizo una presentación sobre el desafío de abordar el tema de la mujer mayor en un gobierno democrático y Eliana Bronfman, abogada de PROGENERO, sobre el proceso biológico y de construcción social de la vejez.

En el segundo panel, *Envejecimiento, seguridad económica y género*, José Miguel Guzmán, especialista en población de la CELADE presentó la perspectiva de la demografía y los resultados de un estudio sobre redes sociales de apoyo, y Flavia Marco, abogada de

CEPAL se refirió al impacto de género en las reformas de pensiones de América Latina.

En el tercer panel, *Envejecimiento, salud y género*, la doctora Carmen López, del Ministerio de Salud de Chile, expuso sobre la dependencia y el empoderamiento de las mujeres y María Isabel Matamala, doctora de la Oficina Panamericana de Salud, sobre sexualidad y género.

La rectora de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Cecilia Leiva, en la bienvenida al Seminario, anunció el inicio de la línea *Envejecimiento y Género*, la cual además de actividades de Extensión contará con los componentes de Estudios, Capacitación y Publicaciones. Patrocinaron y se comprometieron a continuar afianzando los vínculos para avanzar en estas importantes tareas representantes de los organismos patrocinantes del Servicio Nacional de la Mujer, Servicio Nacional del Adulto Mayor y la Red Latinoamericana TIEMPOS.

Para mayor información, conectarse con progenero@academia.cl

RECURSOS

Lecturas para con-spirar



Sexualidades y Sociedades Contemporáneas

Katia Araujo, Carolina Ibarra
editoras. Colección Seminarios
1, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Mayo, 2003, Santiago de Chile.

La publicación de este libro contiene las ponencias y debates desarrollados en el marco del Seminario Sexualidades y Sociedades Contemporáneas, organizado por el Programa de Estudios de Género y Sociedad de la Universidad Academia De Humanismo Cristiano en octubre del 2002. En este seminario, investigadoras/es y académicas/os nacionales y extranjeras intercambiaron, desde distintas disciplinas y miradas, reflexiones acerca del lugar que ocupa la sexualidad en nuestras sociedades actuales, las modalidades en las que ésta se presenta y los fundamentos que la sostienen como objeto de acción política, profesional e intelectual.

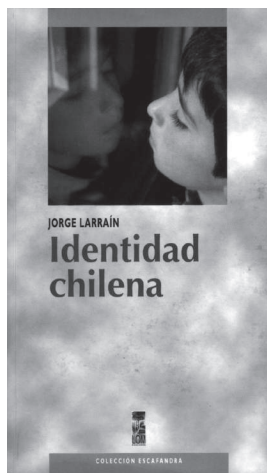
En el fructífero diálogo con los y las participantes, una demanda reiterada fue la necesidad de difundir este tipo de debates,

de manera que pudieran llegar a un público más extenso. La publicación de los materiales de este seminario va en el sentido de cumplir con el compromiso adquirido en ese momento.

Los textos que componen este libro dialogan entre sí. A pesar de sus divergencias y de sus diferentes tonos, hay una conversación continua en torno a la manera de concebir el campo de disputa respecto a las sexualidades: sus condicionantes, sus actores, los argumentos, las direcciones privilegiadas. Todos los textos coinciden en el papel central de la transformación del sujeto o de la condiciones de su configuración para pensar en nuevas formas de regulación o de circulación de la sexualidad. Son las subjetividades las que con lenguajes distintos pero con el mismo ímpetu son reconocidas en el ojo de la tormenta contemporánea.

Esta publicación ha sido posible gracias al aporte del Fondo de Población de las Naciones Unidas ((FNUAP).

www.progenero.cl
progenero@academia.cl

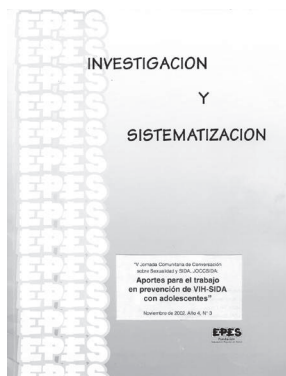


Identidad chilena

Jorge Larraín, Lom ediciones, octubre de 2001, Santiago de Chile.

¿En qué consiste ser chileno/a? Tienen los chilenos y las chilenas una personalidad básica o un carácter nacional? ¿Existe una raza chilena? Existe algo compartido por todos los/as chilenos/as que se pueda llamar chilenidad? Qué piensan los chilenos y chilenas de sí mismos/as? ¿Cómo son vistos por los demás? ¿Ha cambiado su carácter o permanece siempre igual? El libro aborda estas preguntas con estilo claro y directo, accesible a un público interesado en la cultura. Comienza explicando el concepto de identidad y las diversas versiones de la identidad latinoamericana y chilena, para luego mostrar cómo se han ido construyendo históricamente en estrecha relación con los procesos modernizadores desde la independencia. Con un análisis de seis versiones o discursos sobre la chilenidad, que se han ido formando en diferentes épocas y que tienen una presencia importante hoy, se

da paso a la exploración de los rasgos formales y de contenido de la identidad chilena y se intenta esclarecer cómo está siendo afectada por la globalización.



Investigación y Sistematización. "V Jornada Comunitaria de Conversación sobre Sexualidad y SIDA, JOCCSIDA: Aportes para el trabajo en prevención de VIH/SIDA con adolescentes."

EPES, Fundación Educación Popular en Salud, Lom Ediciones, Noviembre 2002, Santiago, Chile.

Este documento corresponde a la sistematización de una experiencia educativa comunitaria sobre sexualidad y VIH/SIDA realizada en la comuna de El Bosque, en Santiago de Chile, abordando los objetivos de esta jornada, su organización, enfoque y metodología, así como sus resultados más importantes, haciendo visible principalmente las necesidades de información y aprendizajes en sexualidad y SIDA planteados por l@ adolescentes que participaron en ella.

El documento es un aporte a la necesaria reflexión que como sociedad tenemos que hacer para abordar seriamente estas necesidades.

Esta publicación forma parte de una serie de documentos con que EPES se propone difundir el trabajo de elaboración y producción de conocimientos realizado por el equipo como parte de su quehacer educativo, compartiendo las metodologías usadas, así como los resultados de la sistematización de procesos de organización y movilización comunitaria.

Fundación EPES Santiago
Casilla 22, Correo 44,
El Bosque, Santiago, Chile.
epes@entelchile.net

C *ontactos* *

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini
C.C. 269 Suc 20 (B)
1420 Buenos Aires
Argentina
Telefax: 54 11 4300 9808
ctrillini@yahoo.com

Grupo Ecueménico
de Mujeres F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL
Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
Sao Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtp.racsa.co.cr

Ecuador

Hna. Elsie Monge
Comisión Ecueménica de
Derechos Humanos
Casilla 1703-720
Quito, Ecuador
Fono/fax: 58025
cedhu@ecuanex.net.ec

Europa

Lene Sjørup
Skattebollevej 22
DK-5953 Tranekaer
Dinamarca
lsjorup@post.tele.dk

Catherine Norris
Britain & Ireland School
of Feminist Theology
Rush Cottage
Wheldrake Lane
Crockey Hill
York, YO19 4SH
Inglaterra
Tel: 01904-624259

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150
water@hers.com

CAPACITAR
23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua
Tel: 505-2775329
Fax: 505-2780103
cantera@nicarao.org.ni

México

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
gparentelli@cantv.net

** Los Contactos son aquellas organizaciones o personas a las cuales puedes solicitar información acerca de la revista y/o de nuestro Colectivo Con-spirando.*



"re-visitando" los ciclos: jóvenes



"re-visitando" los ciclos: historias de mujeres



¿quiénes somos? nuestros mestizajes



sentidos de vida: ¿dónde ponemos nuestra seguridad?